



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**GEOGRAFÍA CRÍTICA: APUNTES PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE LIGAS DE IDENTIDAD ENTRE
EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX EN BOLÍVAR
ECHEVERRÍA Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO
EN HENRI LEFEBVRE**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

P R E S E N T A:

CLAUDIO JESÚS VALLE HERNÁNDEZ



Facultad de Filosofía y Letras

**DIRECTOR DE TESIS:
DR. EFRAÍN LEÓN HERNÁNDEZ
2016**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**GEOGRAFÍA CRÍTICA: APUNTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE
LIGAS DE IDENTIDAD ENTRE EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX
EN BOLÍVAR ECHEVERRÍA Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO
EN HENRI LEFEBVRE**

Tesis de licenciatura en Geografía
Claudio Jesús Valle Hernández

Colegio de Geografía / Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Enero 2017

A mis padres y a mi hermana

Agradecimientos

A mis padres, Irene y Omar, que con su cariño y apoyo incondicional, han inspirado todos mis proyectos.

A mi hermana, Natalia, por su gran cariño y amistad insustituible.

A Efraín León, que con entusiasmo y paciencia fue norte y guía en este trabajo.

Al sínodo: Alejandra Toscana, David Herrera, Efraín León, Federico Saracho e Illie López, que con sus atentas observaciones y comentarios certeros, han alentado en mí, el deseo de trabajar mejor cada día y de volar alto.

A todas mis compañeras y compañeros del Seminario Espacio Política y Capital en América Latina, que de alguna forma contribuyeron en la gestación de este trabajo.

La forma social natural de la existencia humana que el comunista Marx quiere liberar de su sujeción a la “tiranía del capital” es por sí misma conflictiva, desgarrada; tanto la felicidad como la desdicha son posibles en ella. Su liberación no sería el acceso a un mundo angelical, sino la entrada en una historia en la que el ser humano viviría él mismo su propio drama y no, como ahora, un drama ajeno que lo sacrifica día a día y lo encamina, sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción.

Bolívar Echeverría

ÍNDICE

CONTENIDO

ÍNDICE	6
INTRODUCCIÓN	9
Nota metodológica	10
CAPÍTULO I: LOS SENDEROS DE LA GEOGRAFÍA CRÍTICA	12
Introducción	12
1.1 CRISIS Y RUPTURA: LA GEOGRAFÍA RADICAL	12
1.1.1 Insuficiencias y contradicciones	13
1.1.2 Primeros alcances	15
1.1.3 Pura negación de la tradición	16
1.1.4 Hacia el salto cualitativo: afirmación en positivo del nuevo paradigma	16
1.2 UN MÉTODO Y UN CONCEPTO: LOS PRECEPTOS DE LA GEOGRAFÍA CRÍTICA	18
1.2.1 El materialismo histórico y la producción del espacio en la consecución de una geografía crítica.	18
1.2.2 Dos tareas por realizar: recuperar el materialismo histórico, y desarrollar una teoría social del espacio	18
1.3. LA CRITICIDAD Y SUS CRITERIOS EN LA GEOGRAFÍA CRÍTICA	19
1.3.1 Criticidad: ¿un simple rótulo?	19
1.3.2 Criticidad como ideal abstracto	20
1.3.3 Criticidad como concreto histórico: velo de caos	20
1.3.4 Principios de criticidad en la geografía: ética, epistemología y política	21
1.3.5 Principio ético como criticidad	21
1.3.6 Principio epistemológico como criticidad	23
1.3.7 Principio político como criticidad	25
1.4 UNA TERCERA TAREA PENDIENTE: RECUPERAR EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX	26
1.5 <i>LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO</i> DE H. LEFEBVRE: OBRA CENTRAL EN LA CONSOLIDACIÓN DE UNA GEOGRAFÍA ¿CRÍTICA?	28
Conclusiones	29

CAPÍTULO II: EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX EN BOLIVAR ECHEVERRÍA: CARACTERIZACIÓN DE SUS ELEMENTOS CENTRALES.....		30
Introducción		30
Contexto		30
2.1 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX: REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y FILOSÓFICA.....		31
2.1.1 Horizonte de posibilidad cognoscitiva y horizonte de objetividad		32
2.1.2 Horizonte de objetividad en el discurso materialista tradicional e idealista moderno		33
2.1.3 Materialismo dialéctico: revolución en el horizonte de objetividad; punto de partida del discurso crítico de Marx		34
2.1.4 Objetividad como praxis.....		35
2.1.5 Praxis como sentido.....		35
2.1.6 Objetividad-praxis-sentido: <i>unidad de posibilidad crítica</i>		36
2.1.7 Criterio de cientificidad.....		36
2.1.8 Cientificidad positiva y cientificidad negativa o crítica		37
2.2 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX: LA OBJETIVIDAD CAPITALISTA		39
2.2.1 Praxis histórica: praxis capitalista		39
2.2.2 Praxis capitalista: la mercancía		39
2.2.3 Contradicción entre el valor de uso y el valor		41
2.3 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX: SEMIÓTICA Y POLÍTICA.....		43
2.3.1 Hiatus: escisión constitutiva en el ciclo reproducción del sujeto social.....		43
2.3.2 Reproducción del sujeto social como ciclo comunicativo		44
2.3.3 Dominio ideológico del discurso capitalista.....		46
2.3.4 Condiciones del dominio ideológico		48
2.3.5 Posibilidades de romper el dominio ideológico		52
Conclusiones		54
CAPÍTULO III: LIGAS DE IDENTIDAD ENTRE <i>EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX</i> DE B. ECHEVERRÍA Y <i>LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO</i> DE H. LEFEBVRE.....		55
Introducción		55

3.1 LA CRITICIDAD EXPLÍCITA EN <i>LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO</i> DE H. LEFEBVRE.....	55
3.1.1 La criticidad para Lefebvre: un conocimiento anti-fragmentario que se reconoce fuera de la lógica del saber que sirve al poder.....	56
3.2 LIGAS DE IDENTIDAD: LA CRITICIDAD IMPLÍCITA EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO	58
3.2.1 Ilusión de transparencia e ilusión realista: revolución científico-filosófica; ¿una concepción dialéctico materialista del espacio?	58
3.2.2 La praxis como objetividad del espacio: las actividades que dejan su impronta en el espacio	61
3.2.3 La praxis como sentido del espacio: de las actividades que dejan su impronta en el espacio, al código espacial.....	63
3.2.4 De la semiótica a la política: del código del espacio al espacio diferencial: ¿un contracontono significativo del espacio?.....	65
3.3 LIGAS DE NO IDENTIDAD	69
3.3.1 La contradicción entre el valor de uso y el valor.....	69
Conclusiones	69
REFLEXIONES FINALES	71
BIBLIOGRAFÍA.....	74

INTRODUCCIÓN

En esta investigación, como lo enuncia su título, nos hemos propuesto la tarea de generar el conocimiento y las capacidades interpretativas necesarias para encontrar las ligas de identidad entre *el discurso crítico de Marx* en Bolívar Echeverría, y *la producción del espacio* en Henri Lefebvre. De este modo, nos enfocamos en demostrar primero, la pertinencia y la necesidad de realizar esta tarea para nuestra disciplina; para lo cual, nos aproximamos a la comprensión del estado actual de la geografía crítica. Para lograr esta comprensión, analizamos los orígenes y los caminos que ha tenido que recorrer la geografía crítica en la consecución de los fundamentos y los preceptos que la han moldeado. Así pues, encontramos que este tránsito no ha sido sencillo y no ha estado exento de algunas dificultades. En este sentido, abordamos la reflexión sobre qué es lo que constituye la criticidad en la geografía crítica, cuáles son sus fundamentos, y cómo se despliegan éstos en las propuestas geográficas que se hacen llamar críticas. De igual forma, a propósito del señalamiento que hacemos sobre los problemas y las limitaciones que existen en el conjunto de planteamientos críticos de la geografía, formulamos una propuesta clara y precisa para conciliar sus contradicciones y trascender sus límites, esto es: recuperar el discurso crítico de Marx.

Al recuperar el pensamiento de Bolívar Echeverría, dibujamos el contorno puntual de esta investigación, caracterizando y explicando de manera precisa en qué consisten los fundamentos contenidos en su obra: *El discurso crítico de Marx*. De esta forma, al realizar esta descripción, se pondrán de relieve no sólo las posibilidades conciliadoras del discurso crítico de Marx sobre el caos que representa la diversidad de los planteamientos críticos existentes en geografía, sino también su potencial científico, creativo y revolucionario. Así, indagamos sobre las cuestiones fundamentales que constituyen este peculiar discurso; cuestiones epistemológicas, éticas, y políticas.

En tal sentido, una vez planteadas las cuestiones sobre el estado actual de la geografía crítica: sus problemas y limitaciones; una vez hecha nuestra propuesta que es: recuperar *El discurso crítico de Marx* como solución a dichos problemas e insuficiencias de la geografía crítica; a propósito del carácter fundacional que coloca a *La producción del espacio* como indiscutible pilar de la geografía crítica, nos lanzamos a la búsqueda de ligas de identidad

entre estas dos obras: *El discurso crítico de Marx* de Bolívar Echeverría y *La producción del espacio* de Henri Lefebvre. De este modo, averiguamos qué identidad existe, qué semejanzas comparten y cómo se articulan éstas en sus discursos. De igual forma señalaremos la diferencia y la distinción que advertimos en ellas. Así pues, para realizar esta tarea, tomamos como referencia puntual, además de *El discurso crítico de Marx* de Bolívar Echeverría, *El plan de la obra*; capítulo contenido en *La producción del espacio* de Henri Lefebvre que condensa los elementos teóricos fundamentales que estructuran la propuesta teórica de este autor.

Nota metodológica

Para llegar a la meta que nos hemos propuesto, esta investigación se desarrolla según la estructura y procedimientos que describimos a continuación: los dos primeros capítulos de este trabajo demandan de la aproximación de un análisis descriptivo, que aporte la información necesaria para la edificación de nuestro argumento, así como el conocimiento y las capacidades necesarias para realizar una síntesis interpretativa que queda plasmada en el tercer y último capítulo de esta investigación. De este modo, al retomar lo que diversos autores han dicho sobre los temas que a este trabajo interesan, como lo son: la geografía crítica y el discurso crítico de Marx, describimos estos temas prestando especial atención a nuestro argumento haciendo énfasis en lo que esta investigación quiere demostrar. Así pues, el recorrido de esta investigación nos lleva del análisis descriptivo a la síntesis interpretativa.

Por otro lado, con respecto al segundo momento metodológico de esta investigación; síntesis interpretativa analógica sobre las ligas de identidad, debemos señalar que reconocemos el carácter polisémico de las teorías y sus conceptos, por lo cual, este trabajo tiene plena conciencia del problema y la dificultad que representa establecer sentidos únicos e identidades absolutas. De este modo, la identidad que este estudio persigue, transita de la identificación de (analogados principales) lo idéntico y lo diferente, a la construcción de la semejanza y la distinción con sus diferentes niveles y matices. En este sentido, al renunciar a la razón moderna supuestamente clara y distinta; a la razón dominadora, instrumento del positivismo que persigue el fantasma dogmático de lo unívoco, reconocemos que ello no debe preocuparnos en absoluto, porque al tiempo que

nos alejamos de lo preciso; de la abstracción simple y unisémica; de lo idéntico y lo diferente, nos acercamos a la complejidad de lo real.

Así pues, no olvidemos que el centro de atención de esta investigación gira en torno a la geografía y su criticidad. Por lo cual, el lector no deberá sorprenderse si este análisis excluye una buena parte del pensamiento de Lefebvre con respecto a la Producción del Espacio, en específico, con relación a su afamada y ya muy conocida *triada conceptual*. El objetivo de esta investigación, no es el de exponer, ni mucho menos el de explicar en qué consiste la producción del espacio; de lo que trata es de realizar, con base en el aporte que hacen Bolívar Echeverría sobre el discurso crítico de Marx; y Henri Lefebvre sobre la producción del espacio, señalar, qué identidad hemos encontrado entre un autor y otro, en cuanto a sus temas y métodos en el ámbito específico de la criticidad. Así pues, queda dicho de antemano, que la semejanza y distinción que examinamos entre las dos obras de estos autores, es principalmente metodológica y temática.

CAPÍTULO I: LOS SENDEROS DE LA GEOGRAFÍA CRÍTICA

Introducción

A continuación, en este primer capítulo centramos nuestra atención en la *geografía crítica*. De esta forma, hacemos un recorrido por los caminos que abrieron la posibilidad a una nueva forma de comprender la especificidad y el sentido de la geografía desde una perspectiva fuera de la tradición dominante. A lo largo de este trayecto, sendero sinuoso, hacemos varias paradas en los lugares que consideramos clave para entender el origen y desarrollo de la *geografía crítica*, la necesidad vital de su existencia, los problemas a los que se ha enfrentado, así como los preceptos y fundamentos que han marcado su sentido. Así mismo, también reflexionamos sobre qué hay de específico y cuáles son los criterios de su criticidad. Pero sobre todo, hacemos un especial énfasis, un llamado de alerta, así como una propuesta para resolver lo que nosotros consideramos que ha representado un vacío que ha socavado los alcances, las posibilidades creativas, y el desarrollo pleno de la potencia filosófica, científica y política, de la geografía crítica.

1.1 CRISIS Y RUPTURA: LA GEOGRAFÍA RADICAL

Durante el último tercio del siglo XX, la geografía atravesó por una crisis disciplinar¹. Surgieron, como consecuencia de los acontecimientos políticos y económicos de la época, diversos intentos por reconfigurar sus fundamentos metodológicos y epistémicos, mismos que a su vez, marcaron la imperiosa necesidad de ruptura con lo que hasta entonces había sido la geografía.² Esta empresa, que fue encabezada por un grupo de geógrafos interesados por los movimientos de izquierda, y seducidos por la ideología marxista, (no sin reconocer el gran esfuerzo de sus nobles intenciones; pioneros de la geografía crítica³), no hacían más

¹ “A fines del decenio de los sesenta, esta crisis se traduce en la proliferación de movimientos críticos o radicales, que se desarrollan en todas las ciencias sociales.” (Capel, H. 1981, p. 403).

² Estos acontecimientos propiciarían “una profunda crisis de confianza en las virtudes del propio sistema socioeconómico... así como una quiebra de la confianza en muchos de los enfoques hasta entonces dominantes.” (Capel, H. 1988, p. 405).

³ “ninguno cuestionará a los fundamentos de la geografía dominante, ni se formulará una reflexión epistemológica desde el marxismo en relación con la tradición geográfica imperante, de manifiesta base irracionalista.” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 315)

que, al igual que el resto del movimiento comunista organizado, un eco de voluntarismo político que carecía de verdadera reflexión teórica y epistemológica, sobre los fundamentos del *materialismo histórico* y del *marxismo crítico*. A este respecto un autor asegura que:

La segunda mitad del siglo XX se inicia con una notable representación de geógrafos de inspiración e ideología marxista en los países europeos de sistema capitalista... La obra geográfica de estos autores discurre al margen de cualquier intento de sustentar la práctica sobre una reflexión teórica basada en el materialismo histórico. (Ortega Valcárcel, 2000, pp. 314-315).

1.1.1 Insuficiencias y contradicciones

Este grupo de geógrafos que propugnaba por un cambio sustancial en la disciplina, ignoraba una de las premisas epistemológicas centrales del discurso crítico de Marx: la *independencia organizativa*; la incompatibilidad entre las metodologías, los conceptos, y las aproximaciones cognoscitivas de la geografía tradicional positiva, y los deseos, de lo que ellos llamaban en un intento subversivo, geografía radical. "...la geografía radical se debate en la contradicción entre un discurso político de transformación y una práctica geográfica que mantiene los marcos teóricos y metodológicos tradicionales" (Ortega Valcárcel, 2000, p. 327).

Los geógrafos radicales ignoraban el horizonte ideológico que permanece activo dentro de los aparatos discursivos de la ciencia; ignoraban que, como señala Bolívar Echeverría (1986): utilizar indistintamente el discurso científico positivo, sin importar cuan éticamente loables sean las metas, terminará por someter y refuncionalizar en beneficio del discurso dominante, todas las intenciones políticas del discurso revolucionario; y también, a pesar de todos los esfuerzos científicos, terminará por mistificar la problemática de lo real presente en la *objetividad capitalista*. Consideramos que estas características de la geografía radical, constituyeron al mismo tiempo: una insuficiencia epistemológica, y una contradicción de método. Con relación a esta idea un autor señala que:

El descubrimiento de Marx por parte de estos grupos e individualidades tiene un carácter más ideológico que epistemológico. La obra de Marx y la filosofía que subyace en ella adquieren un carácter simbólico, el del mito revolucionario expresado en una fraseología

específica. El marxismo se reduce, en muchos casos, a un discurso, que tiene un particular poder simbólico. Un discurso en que se mezclan, de forma contradictoria, elementos marxistas con otros que son incompatibles con los presupuestos del materialismo histórico. (Ortega Valcárcel, 2000, pp. 327-328).

Ese fue el primer paso de la *geografía “crítica”*, insuficiente a la luz del marxismo crítico; insuficiente a la luz de la necesidad de una renovación epistemológica capaz de desenmascarar la realidad; de aprehender de forma no mistificada la *objetividad capitalista*, y de poder así, en correspondencia con lo real, dar cuenta de los fenómenos que acontecen en ella. Por consecuencia, de igual forma, insuficiente para atisbar si quiera, las posibilidades reales de transformación social, así como la posibilidad del devenir histórico de la nueva objetividad.

Por otro lado, al mismo tiempo que insuficiente, consideramos que este primer sendero de la geografía crítica, fue un paso lógico necesario para poder echar a andar un proyecto distinto de geografía, en el que forzosamente de un momento a otro, se haría evidente la insuficiencia de las buenas intenciones de la geografía radical, así como la necesidad de una reflexión teórica y epistemológica seria sobre los fundamentos del *materialismo histórico*. Prueba de lo anterior es que, Olsson (1972) citado por H. Capel (1988 p. 429), a propósito de la geografía radical dice que: “En nuestros vacilantes intentos para realizar investigaciones de este tipo, nos fuimos dando cuenta gradualmente de que éstas no podían realizarse efectivamente hasta que no se hubieran clarificado algunas cuestiones epistemológicas básicas.”⁴

Se podría decir que una vez más, el estado de desarrollo de la geografía, no estaba a la altura de las circunstancias.⁵ Una vez inaugurada esta crisis disciplinar, se fue transcurriendo un sinuoso camino, en el que se dirimen debates y pugnas en torno al objeto de estudio y al quehacer de la geografía frente a los “nuevos” problemas que se suscitan; problemas agudizados por la crisis económica del capitalismo, que intensifica las contradicciones del sistema, y revela de manera más evidente, todas las promesas

⁴ “En este proceso hemos llegado muy lejos. Algunos podrían incluso pretender que nos hemos convertido más en filósofos que en geógrafos” (Olsson (1972) citado por H. Capel, 1988 p. 429).

⁵ Esta situación tampoco es extraña, ya que la realidad siempre va un paso adelante.

incumplidas por la modernidad. Cabe mencionar que para los geógrafos críticos, estas problemáticas alcanzan su expresión más visible en la dinámica al interior de la ciudad capitalista.

1.1.2 Primeros alcances

Dicha crisis, así como sus consecuentes esfuerzos por refundar la disciplina de la geografía como una ciencia crítica, tuvieron como corolario de una primer escaramuza: un incremento en el interés por temáticas antes ignoradas por la geografía tradicional; un compromiso ético en el estudio de los fenómenos que acontecen en el capitalismo⁶, y; un deseo de transformación política de esa realidad. Con respecto a este primer paso de la geografía crítica, a lo que aquí llamamos geografía radical, un autor asegura que:

“Ésta se reduce en mayor o menor medida a la elección de determinados temas o cuestiones, más que a un proceso de interpretación intelectual de los mismos, de acuerdo con postulados bien establecidos y coherentes. Y sobra... una dimensión de voluntarismo y fraseología políticos, que convierte a la geografía radical, en muchos casos, en un mero discurso para o seudorrevolucionario.” (Ortega Valcárcel, 2000, pp. 326-327).

De igual forma este autor menciona qué:

“... las geografías radicales se han diferenciado por lo específico de sus centros de interés y por la renovación de los mismos con la incorporación de nuevas cuestiones a las investigaciones y preocupaciones geográficas y la recuperación de otras abandonadas... Se interesa por la desigualdad social, la pobreza, y las minorías...Lo que define ese heteróclito conjunto es, sobre todo, una actitud crítica⁷ y política.” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 326).

Como podemos observar, los primeros alcances de un proyecto que intentaba romper con la geografía tradicional, estuvieron al margen de cualquier reflexión teórica seria. Careció de una propuesta metodológica que revolucionara sus preceptos epistémicos, lo cual era necesario para construir las capacidades cognitivas y poder dar el salto cualitativo en la

⁶ “La incongruencia distingue una producción teórica y empírica que se sustenta en mayor medida en presupuestos éticos que en análisis rigurosos.” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 328).

⁷ En este momento es indispensable aclarar que una actitud crítica no implica necesariamente el uso de un método crítico; ambas son de cualidad y naturaleza distinta.

realización de una nueva geografía. En eso radica lo que nosotros consideramos una desviación hacia el voluntarismo: desear cambiar a la geografía sin haber construido antes las capacidades epistémicas necesarias para hacerlo. En el mejor de los casos los primeros alcances de la geografía radical se limitan al compromiso ético, y el deseo de transformación política que a su vez se reflejan en la elección de sus temas de interés.

1.1.3 Pura negación de la tradición

Hasta este punto, hemos hecho un breve recorrido señalando los elementos que caracterizaron los primeros esfuerzos emprendidos ante la inaplazable crisis de la geografía: a saber, insuficiencias, contradicciones y desviaciones. Aquellos incipientes esfuerzos, como si se tratara de una intuición mesiánica, se basaban únicamente en la negación de las formas tradicionales que revestía la geografía, sin siquiera proponer nuevos caminos que indicaran un movimiento claro de transformación. En este sentido, en consonancia con un autor, creemos que:

El movimiento de renovación de la ciencia geográfica no puede vivir sólo de la crítica a las formas tradicionales; ninguna ciencia se sustantiva sólo por la negación... El peligro actual es tener por meta la crítica de un saber en tránsito, es decir, una autofagia de la crisis. Urge indagar por nuevos caminos con audacia y seriedad teórica. (Robert Moraes; Messias da Costa, 2009, pp. 27-28).

Así pues, como señalan estos autores, se hace evidente la necesidad de construir una propuesta clara que se base no sólo en la negación de las formas tradicionales, sino también, y sobre todo, en la afirmación en positivo de una serie de procedimientos teóricos: el desarrollo de preceptos metodológicos, epistémicos y conceptuales que permitan las capacidades objetivas para dar un salto cualitativo en la realización de una geografía crítica.

1.1.4 Hacia el salto cualitativo: afirmación en positivo del nuevo paradigma

Una vez superado ese primer paso de infructuosa ruptura disciplinar, comienza a delinearse en positivo, el contorno de un proyecto más claro. En este escenario, acontecen dos hechos que queremos destacar, se resuelve: prestar especial atención en la tarea por recuperar la *teoría marxista*, y erigir al *espacio* como concepto clave de la geografía.

De este modo, tanto la teoría marxista como el concepto de espacio, pasan a ser el centro de atención de una geografía que pretende contribuir a la teoría social crítica. Prueba de ello son las indagaciones que llevaron a cabo diversos autores como Claval, Harvey y Hadjimichalis, que intentan dilucidar si la dimensión espacial se encuentra o no presente en el pensamiento de Marx. A este respecto Lobato Correa (1998, p. 28) parafraseando a Claval nos dice que: "... en la obra de Marx el espacio aparece marginalmente... a su vez, admite que el espacio debe constituirse en el tema central de los geógrafos neomarxistas." Por otro lado, Lobato Correa (1998, p. 28) afirma que: Harvey, en contraposición con Claval, dice que en la obra de Marx, sí se encuentra presente la dimensión espacial, sólo que ésta ha sido ignorada. De igual forma, Lobato Correa (1998, p. 28) parafraseando a Hadjimichalis y Soja dice que "...los marxistas habían abordado el espacio de modo semejante al de las ciencias burguesas, considerándolo como un receptáculo o como un objeto externo de la sociedad."

Las razones por las que la dimensión espacial ha sido minimizada, y en su caso interpretada de forma reducida como lo hace la economía política clásica, se deben, según Lobato Correa (1998, p. 28) principalmente a tres cuestiones: la aparición tardía de la obra de Marx *Grundrisse*; que *El capital* sea una obra incompleta, y por último; que en lugar del espacio, "Marx procura destacar el tiempo y la temporalidad que fueron elevados a la primacía en la filosofía y ciencia occidental." En última instancia recupero lo que otros dos autores señala sobre el tema: "Es obvio que Marx, un crítico de la fragmentación de las ciencias humanas, no produjera una geografía ni se preocupara de la existencia de tal disciplina. Hay trechos en sus escritos que se aproximan a la problemática geográfica, y es de vital importancia rescatar estas reflexiones." (Robert Moraes; Messias da Costa, 2009 p. 41).

Esta discusión marca claramente un énfasis en las preocupaciones de carácter teórico por parte de un grupo de geógrafos que desea realizar un salto cualitativo en la geografía radical. Se preocupan principalmente por construir una nueva concepción de la geografía, con base en lo que pudiera estar presente en la obra de Marx en cuanto a sus concepciones espaciales. Si bien es cierto que esa discusión no se encuentra del todo zanjada, sí marca una ruta clara y un camino en el que un grupo de geógrafos se adentra para seguir construyendo con un método específico (materialismo histórico) y a la luz de los hechos

que acontecen en la realidad socio-espacial, la renovación de una disciplina que pretende abonar a la construcción de una teoría social crítica desde la geografía.

1.2 UN MÉTODO Y UN CONCEPTO: LOS PRECEPTOS DE LA GEOGRAFÍA CRÍTICA

1.2.1 El materialismo histórico y la producción del espacio en la consecución de una geografía crítica.

De este modo, la naciente geografía crítica tenía en su camino dos labores que debía realizar para poder desarrollar a plenitud su propia gestación y desarrollo crítico: recuperar los preceptos epistémicos del *materialismo histórico* de Marx, y aceitar el anquilosado concepto de *espacio* con el que los geógrafos de la época abordan sus investigaciones. En otras palabras, renovar el concepto de *espacio* a la luz de la realidad capitalista, pero con base en los fundamentos de un método interpretativo específico: el materialismo histórico.

Así pues, para poder realizar efectivamente aquel proyecto de geografía crítica, se vuelve necesario encausar esas dos tareas. A ese respecto, hacia finales del siglo XX, (Ortega Valcárcel, 2000) nos señala que: un grupo de geógrafos verdaderamente interesados en la reflexión crítica de los fundamentos de la geografía, entre ellos: Harvey, Massey, Quaini y Smith, aseguran que la recuperación del materialismo histórico de Marx, es indispensable en el proceso de refundación epistemológica de la geografía como ciencia crítica; y que, la consideración teórica del espacio, constituye el núcleo de la misma. Se podría decir, en este mismo tenor, que: “la crítica de Marx a la economía conlleva la crítica de la geografía”. (Ortega Valcárcel, 2000, p. 331).

1.2.2 Dos tareas por realizar: recuperar el materialismo histórico, y desarrollar una teoría social del espacio

Han sido diversos y variados los esfuerzos realizados ya desde finales del siglo pasado, en torno a la fundación epistemológica de una geografía que sea capaz, tanto de entender el orden social capitalista, así como de transformarlo. Estos esfuerzos arrojan como resultado,

la necesidad de implementar dos tareas fundamentales para lograr su consecución: La recuperación del pensamiento marxista, no como aparato ideológico sino como instrumento epistemológico, en específico el materialismo histórico dialéctico, y; la construcción de una Teoría Social del Espacio basada en el concepto de *producción*. A este respecto un autor dice que:

En las geografías radicales se ha producido un notorio esfuerzo de reflexión teórica y construcción epistemológica, anclado en el pensamiento dialéctico marxista...Este trabajo teórico se ha centrado en una cuestión principal: el concepto de producción social del espacio y la construcción de una Teoría Social del Espacio. (Ortega Valcarcel, 2000, p. 329).

1.3. LA CRITICIDAD Y SUS CRITERIOS EN LA GEOGRAFÍA CRÍTICA

1.3.1 Criticidad: ¿un simple rótulo?

Hasta este punto, hemos identificado los elementos que configuraron el proceso de transición de la geografía tradicional, a la geografía crítica; hemos recuperado a diversos autores que coinciden en que, para que pudiera desarrollarse no sólo una geografía nueva sino también una geografía crítica, debíamos retomar los fundamentos del materialismo histórico como herramienta epistemológica. Sin embargo, nunca nos explicaron por qué, el realizar ese proceso de rescate del método interpretativo de Marx, iba a generar indefectiblemente una práctica científica crítica. Es decir, vista de esta forma, pareciera como si la criticidad se tratara únicamente de un rótulo carente de significado práctico, o una simple filiación a un cuerpo teórico o doctrina del pensamiento, en lugar de una cualidad específica de cierta práctica científica.

Lo que se encuentra detrás de esta reflexión, es un interés por clarificar la especificidad y el sentido de la criticidad dentro de las ciencias sociales en general, y en particular, dentro de la geografía. Consideramos así mismo que, durante todo el proceso de gestación de la geografía crítica, este interés por clarificar el sentido y la especificidad de la criticidad ha sido nulo, al grado de haber ocasionado, este déficit, en palabras de E. León (2016) “un

velo de caos y confusión entre la unidad y los fragmentos” que constituyen la pluralidad de prácticas críticas de la geografía.

De este modo consideramos necesario e importante, preguntarnos, a propósito del epíteto que lo acompaña: ¿qué es lo que realmente hace a la geografía crítica ser crítica? Para contestar esta pregunta, para acercarnos a un análisis serio sobre esta cuestión sin caer en reduccionismos esencialistas o purismos ontológicos, consideramos que es necesario lanzarnos en búsqueda de lo que constituye a la criticidad, analizando las dos dimensiones interdependientes que la configuran: el *ideal abstracto* de los teóricos que señalan el camino hacia la criticidad, así como el *práctico concreto* de los geógrafos que efectivamente intentan darse a la tarea la realización de prácticas críticas.⁸

1.3.2 Criticidad como ideal abstracto

Tenemos pues por un lado el horizonte ideal abstracto de diversos teóricos. Éstos nos han dicho a su parecer, cuáles son los requerimientos para lograr la producción de un conocimiento geográfico crítico. Para ellos, la criticidad es determinadamente epistemológica; es decir reducen en buena medida la criticidad al empleo de un método de interpretación de la realidad (materialismo histórico). De igual forma, estos teóricos, señalan un ámbito específico de la realidad social (la espacialidad) para abordar la criticidad desde el ámbito de la geografía. Por lo tanto, desde el punto de vista *Ideal abstracto*, la producción de una geografía crítica, implicaría la construcción de una *teoría social del espacio* basada en los principios del materialismo histórico.

1.3.3 Criticidad como concreto histórico: velo de caos

Por el otro lado tenemos el horizonte *práctico concreto* de los investigadores y geógrafos que día a día se embarcan en la empresa de producir conocimiento crítico. Esta práctica concreta es diversa y caótica, y en ocasiones fragmentaria y contradictoria. A este respecto un autor señala que: “La idea de crítica o criticidad es entendida en múltiples dimensiones sin una preocupación sistemática por explicar los fundamentos que sustentan a cada una de las prácticas críticas de la geografía” (León, E. 2016, p. 40).

⁸ En palabras de Sánchez Vázquez (2003) este procedimiento no es otro que el proceso dialéctico de praxis creadora. Ambas dimensiones participan en la creación de la geografía crítica.

Así pues, para encontrar la especificidad de la crítica, debemos buscarla en la misma *praxis*. Encontrar los principios de las prácticas que se hacen llamar críticas que operan realmente en la *praxis científica*. Recordemos que, como dice Sánchez Vázquez (2003), el criterio último de verdad se encuentra en la práctica. De esta forma, es en ella en donde encontraremos lo que realmente es la criticidad y los fundamentos que la definen como crítica.

1.3.4 Principios de criticidad en la geografía: ética, epistemología y política

E. León (2016) nos dice que a pesar de existir un velo de caos en la pluralidad de planteamientos geográficos que se hacen llamar críticos, existen tres principios de criticidad con los que podemos identificarlos, clasificarlos y comenzar a sistematizar dicho caos: el principio ético, el principio epistemológico y el principio político de transformación. Ahora bien, de igual forma, este autor nos señala que estos principios operan de forma caótica y fragmentada; no reconocen líneas de identidad entre sus prácticas; pierden de vista su especificidad particular dentro de la totalidad.

De este modo, en esta propuesta de sistematización de la geografía crítica, E. León (2016) nos muestra cómo estos tres principios de criticidad se imbrican dando forma a la compleja diversidad de planteamientos de la geografía crítica, con sus diferentes niveles de acción dentro de las operaciones propias de la crítica. Veamos más de cerca esta cuestión. Para entender en qué consisten y cómo se despliegan estos tres principios de criticidad presentes en los diversos planteamientos de la geografía crítica, vamos a tomarlos uno por uno y a señalar qué es lo que nos dice el autor con respecto a las formas de interacción que pueden tener estos principios entre sí. Debemos advertir que estos tres niveles particulares de la práctica crítica, en ocasiones se encuentran imbricados en diferentes grados determinándose entre ellos en diferentes direcciones estableciendo características singulares sobre sus propias prácticas críticas concretas.

1.3.5 Principio ético como criticidad

Como menciona E. León (2016) podemos decir de forma general que este principio de criticidad opera más que como una práctica científica, como una postura ética con respecto a un sistema de valores sobre la práctica científica en relación a los fenómenos y hechos

sociales que acontecen bajo un orden social establecido. En este sentido, existe para los investigadores una obligación ética y moral de denuncia de la injusticia social así como un compromiso con un ideal de sociedad. “se trata en otras palabras de un uso ético de la ciencia más que de una ciencia crítica” (León, E. 2016, p. 47). Ahora bien, si miramos hacia dentro de este principio de criticidad podemos observar que éste se despliega de diferentes formas con ciertas variaciones, según esté o no, en interacción o en conjunción determinante con alguno de los otros dos principios de criticidad.

1.3.5.1 Principio ético-puro como criticidad

En esta versión, el principio ético de criticidad se encuentra en estado puro, es decir, no presenta nexo alguno ni con el principio epistemológico, ni con el político. En esta versión la criticidad es entendida simplemente como un uso ético de la ciencia positiva con sus mismos métodos y principios, no se propone en ningún momento transformar sus preceptos epistémicos, ni tampoco intervenir la realidad para transformarla; se basta con denunciar ciertos hechos que acontecen en la realidad. Para esta perspectiva la criticidad proviene del exterior; de una actitud de denuncia o de la selección de un tema que ponga en evidencia algún tipo de injusticia social, en lugar de tener su fundamento en la estructura interna de la propia práctica científica, como podrían serlo sus preceptos lógicos y epistémicos. Esta perspectiva ignora el horizonte ideológico e instrumental de la ciencia, sus métodos y sus conceptos. “...se trata de la vertiente más empobrecida de los trabajos de la ciencia crítica...” (León, E. 2016, p. 49). Esta vertiente se encuentra en franca oposición con el principio epistemológico de criticidad; el primero sustenta su criticidad en elementos externos a la ciencia y sus fundamentos, y el segundo sostiene su criticidad precisamente en la crítica, deconstrucción, y reelaboración de los fundamentos internos de la ciencia. De esta forma podemos decir que si se encuentran en estado puro, los principios ético y epistemológico, son mutuamente excluyentes.

1.3.5.2 Principio ético-epistemológico como criticidad

A diferencia del principio ético en estado puro, en esta versión, éste se encuentra en interacción con el principio epistemológico. A pesar de que la interacción se da en un mismo plano, ésta no es recíproca, sino que se da en una sola dirección: va del principio ético al epistemológico. De este modo la denuncia y el compromiso ético originan un

cambio que llega a intervenir sobre los preceptos epistemológicos de la práctica científica. “los preceptos éticos alertan a la epistemología... los preceptos éticos confieren nuevas formas y sentidos a los principios científicos” (León, E. 2016, p. 49). Como podemos ver esta interacción va colocando a la praxis científica crítica en un nivel de mayor complejidad; en una perspectiva aunque todavía conflictiva e incompleta, sí de menor fragmentación y de mayor totalidad.

1.3.5.3 Principio ético-político como criticidad

En esta versión, como nos indica E. León (2016) se identifica al principio ético en interacción con el principio político. Así pues, además de la denuncia característica de una postura ética, y en su caso con una transformación de los preceptos lógicos de la ciencia característicos de la transformación epistémica, en esta versión, se suma una búsqueda por intervenir el orden social y transformar la realidad en dirección con el sentido que lleva la revolución. Si en esta versión se emplea el principio ético de criticidad en estado puro, éste reducirá a la práctica científica a un simple medio para la transformación de la sociedad. Por el otro lado, si emplea el principio ético-epistemológico, la interacción será más rica y encontrara vías de comunicación de ida y vuelta sin una aparente reducción de las partes que lo componen.

1.3.6 Principio epistemológico como criticidad

De forma general como señala E. León (2016), podemos decir que este principio de criticidad está basado en el deber del científico con su propia actividad investigativa que lo compromete con la producción de un conocimiento certero. El interés de este principio de criticidad se centra en la existencia de una “correspondencia entre la reproducción cognitiva y la realidad.” (p. 51). De igual forma que el principio ético, en el epistemológico se aprecian algunas variaciones según estén o no en conexión con los otros dos principios que hacen parte de las prácticas críticas en la geografía.

1.3.6.1 Principio epistemológico-puro como criticidad

Esta versión como lo dice el autor: “...no es otra cosa que el ‘criticismo’ filosófico...se trata de la responsabilidad del científico de establecer la crítica formal analítica-sintética o dialéctica respecto a los enunciados de verdad en correspondencia con lo real y con los

procesos particulares considerados, ya sea en su singularidad o bien en sus múltiples planos, correspondencias y contradicciones.” (León, E. 2016, p. 52). Esta versión es completamente ajena a los preceptos éticos y a los principios políticos de transformación; encuentra la base de su criticidad únicamente al interior de la misma práctica científica y sus fundamentos. Como nos dice E. León (2016), desde esta perspectiva, toda práctica verdaderamente científica sería crítica sin importar los valores éticos así como las intenciones políticas de transformación social que persigan. De esta forma confirmamos nuevamente que los principios: ético-puro y epistemológico-puro de criticidad, son completamente opuestos.

1.3.6.2 Principio epistemológico-ético como criticidad

En esta versión de criticidad, a diferencia de las versiones señaladas anteriormente en que los principios ético y epistemológico se protegen en sus corazas impenetrables para así permanecer puros, en esta versión, ambos principios se encuentra en interacción. A pesar de que en el apartado anterior, en el que analizamos el principio ético de criticidad, ya hemos visto a estos dos principios interactuando de forma conjunta, en este principio, el epistemológico-ético de criticidad, la interacción se da en dirección contraria. Es decir que la interacción se da del principio epistemológico al ético y no al revés como en el apartado de criticidad arriba mencionado. De este modo, no es lo mismo el principio epistemológico-ético que el ético-epistemológico; el hecho de que los elementos involucrados estén invertidos en uno y otro indica esa diferencia. Así pues como dice León E. (2016), en esta versión del principio epistemológico de criticidad, “el principio epistemológico de rigor propiamente científico también alerta a la perspectiva ética sobre los posibles errores, excesos e insuficiencias que motivan el sentido de la práctica de la ciencia crítica y su ideal de ser humano” (p. 54).

1.3.6.3 Principio epistemológico-político como criticidad

Como menciona E. León (2016), en esta variación del principio epistemológico de criticidad, al estar conectado con el principio político, no le basta únicamente la correspondencia entre la reproducción cognitiva y la realidad. Es decir que desde esta perspectiva la criticidad no se limita a producir un conocimiento certero que dé cuenta de forma fiel y objetiva sobre los hechos que acontecen en la realidad, sino que se propone que

este conocimiento así generado, sirva para intervenir la realidad y transformarla. En esta vertiente, se conjugan dos momentos clave del accionar crítico: el primer momento es el epistemológico, que conecta el pasado con el presente y de este modo poder entender de forma fiel la realidad; y el segundo momento que conecta el presente previamente entendido con fundamentos científicos, con el futuro que desde ciertos preceptos éticos y humanos es deseable.

1.3.7 Principio político como criticidad

Como nos dice el autor: “La criticidad aquí es la participación práctica en la transformación de lo real conforme a un sentido político establecido” (León, E. 2016, p. 58) ahora bien, nos dice E. León (2016) que este principio de criticidad se pueden identificar dos vertientes dependiendo de los alcances que tenga esta transformación dentro de la praxis social: uno que se limita a la transformación de la praxis científica y otro que va más allá y que transforma la praxis social en su totalidad.

1.3.7.1 La criticidad como principio de transformación de la praxis científica

En esta versión del principio político de criticidad como nos señala el autor: “... el impulso y las estrategias de transformación de los principios científicos provienen de la necesidad de producir un conocimiento cada vez más certero, no de la necesidad de transformar la realidad...” (León, E. 2016, p. 59) De este modo, si este principio se presenta en estado puro, se observará una contradicción similar a la que tiene lugar en el principio epistemológico-puro; no existirá una conexión o vínculo entre la práctica científica y la praxis social que la contiene como parte de una totalidad. Por el otro lado, si se presenta en conexión con los principios epistemológico y ético, el sentido de transformación de la praxis científica se verá determinada por preceptos éticos, la necesidad explicativa de la realidad histórica así como de su transformación conforme un proyecto político definido.

1.3.7.2 La criticidad como principio de transformación de la praxis social

Por otro lado tenemos la versión del principio político de criticidad que no se limita a la transformación de la praxis científica, sino que en primer lugar, se reconoce como parte componente de la praxis social; y en segundo reconoce que contiene en su especificidad particular dentro de la totalidad, una gran potencia transformativa de la propia praxis social

y de su forma histórica. Ahora bien, esta variante puede revestir dos formas muy diferentes: una que es puramente pragmática en la que la práctica científica adquiere validez únicamente en función de su utilidad para incidir en la forma histórica independientemente del sentido en el que esta transformación sea dirigida; y otra en la que como apunta E. León (2016) “... los preceptos científicos se ven modificados por las necesidades de la revolución, tanto como el propio sentido del futuro posible se ve modificado por los preceptos científicos.” (p. 60).

Como pudimos observar los principios de criticidad que vimos anteriormente, se desprenden de una pluralidad de prácticas científicas que se hacen llamar críticas. Éstas no siempre se articulan para conformarse como una totalidad armónica en la que puedan desplegar su potencial crítico integrando sus partes de forma articulada. No así, en ocasiones, cuando salen de sus corazas fragmentarias y se articulan con algunas de sus partes, lo hacen de forma contradictoria, simplificando o reduciendo alguna de sus partes. Éste es pues el caos al que el autor se refiere y al cual a propósito nos invita a retirar el velo. En este sentido, esta investigación es en buena medida una atenta respuesta a este llamado.

1.4 UNA TERCERA TAREA PENDIENTE: RECUPERAR EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX

De esta forma, además de las dos tareas que diversos autores nos señalan como necesarias para contribuir en la consecución de una geografía crítica, esta investigación propone agregar una tercera tarea que a su vez absorbe y supera a la primera tarea (recuperar el materialismo histórico). La tarea que proponemos aquí es: recuperar el discurso crítico de Marx; tarea, que al parecer ha sido sobrentendida o subestimada, y que creemos, contiene en ella, la posibilidad de resolver el problema del caos en el que los principios de criticidad, se desarrollan como prácticas fragmentadas, asiladas, y en ocasiones contradictorias. De este modo, creemos que el discurso crítico de Marx, aglutina los tres principios de criticidad como momentos constitutivos de la *identidad crítica* y los hace operativos desde una concepción de *totalidad*.

De este modo, en primera instancia, el interés de esta investigación, se centra en la necesidad de esclarecer el *ethos crítico*. Es decir, revisar cuáles son los fundamentos que caracterizan a una práctica científica crítica como crítica. Ahora bien, para orientarnos en esta tarea, por razones de filiación al mismo método que allí se expresa, utilizamos como brújula *El discurso crítico de Marx* que formula Bolívar Echeverría.

Si bien esta tercer tarea que proponemos aquí pudiera estar adscrita a la primer tarea (recuperar el materialismo histórico como herramienta epistemológica), o de alguna forma implícita en ella, en esta investigación consideramos necesario adentrarnos en una pesquisa minuciosa sobre esta cuestión, la cual se desarrolla en el segundo capítulo. Como se verá, si bien hay un punto en común entre el materialismo histórico y los presupuestos críticos presentes en la teoría de Marx, son dos cosas cualitativamente distintas pero a la vez son complementarias. Como se verá en el segundo capítulo de esta investigación, consideramos que el materialismo histórico es apenas el punto de partida del discurso crítico, es el basamento filosófico-epistémico necesario para poder desarrollarlo. De este modo consideramos que sí, que aunque sutil, existe una diferencia, entre la recuperar el materialismo histórico únicamente como herramienta epistémica y, recuperar el materialismo histórico como trampolín al discurso crítico de Marx.

Consideramos que este es uno de los aportes centrales de esta investigación: señalar la importancia, no únicamente sobre lo que ya diversos autores han señalado en cuanto a los elementos necesarios para desarrollar una geografía crítica: recuperar el materialismo histórico como herramienta epistemológica y desarrollar una teoría social del espacio, sino también recuperar el discurso crítico de Marx. En este sentido, consideramos que recuperar el materialismo histórico, es apenas una primera tarea previa en el rescate del potencial interpretativo, subversivo y creativo, del discurso crítico de Marx.

Por ese motivo, en esta investigación nos interesamos por contribuir a esclarecer ese velo de caos y confusión que existe en los diversos planteamientos no sólo de la geografía crítica sino de la ciencia social crítica en su conjunto. Para lograr ese cometido, en sintonía con las afirmaciones de Harvey, Smith, Masey etc. hacemos caso al llamado por recuperar los fundamentos del estudio crítico de la sociedad abierto por Karl Marx, retomando no únicamente al materialismo histórico, sino yendo más allá.

1.5 LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO DE H. LEFEBVRE: OBRA CENTRAL EN LA CONSOLIDACIÓN DE UNA GEOGRAFÍA ¿CRÍTICA?

Diversos autores entre ellos el mismo Lefebvre, (2013) afirman que *La Producción del espacio* es una propuesta teórica sobre el espacio social que se posiciona desde una perspectiva crítica. En buena medida, estas afirmaciones son las que contribuyen a sembrar la duda, y nos invitan a dilucidar más sobre la supuesta criticidad de esta obra. Para comenzar con rigor, debemos decir que si bien Lefebvre habla un par de veces, de forma explícita sobre lo que él considera que constituye la criticidad en el ámbito de su obra sobre la producción del espacio, hay una multitud de momentos dentro de su exposición en la que de manera implícita se pueden desprender múltiples conexiones con *El discurso crítico de Marx*.

En la pujante necesidad por solventar los vacíos teóricos-metodológicos de la geografía crítica, el pensamiento de Henri Lefebvre, se posicionan como base, como punto de partida de toda reflexión teórica al respecto, y su obra: *La producción del espacio*, se erige como pieza central de esta compleja tarea por desarrollar una geografía renovada desde sus bases epistémicas y metodológicas. Se podría decir que esta obra, vino a darle contenido a este vacío teórico que pedía a gritos, ser llenado. A este respecto, un autor señala que: “*La production del l’espace*, aparecida en 1974, es el fundamento y referencia obligada de cuantos esfuerzos de construcción de una Teoría Social del Espacio se llevan a cabo. Facilitó una sensible reorientación teórica, cuyo centro será, precisamente, el concepto de “producción del espacio” (Ortega Valcarcel, 2000, p. 330). A este respecto, Lefebvre, citado por (Ortega Valcarcel, 2000, p. 331) nos dice que: “el espacio no es un epifenómeno como lo es para la ciencia regional, sino un elemento central al proceso de acumulación.”

Apuntalando la misma idea, un autor señala que:

“Los enfoques marxistas representan el esfuerzo más consistentes en el desarrollo de una geografía del espacio capitalista, elaboración que tiene como telón de fondo la obra de H. Lefebvre sobre la producción del espacio, primer intento por establecer un discurso crítico sobre el espacio y sobre las descripciones del espacio, en cuanto aproximaciones parciales a

lo que hay en el espacio, y una propuesta de construcción teórica sobre el espacio.” (Ortega Valcárcel, p. 331).

De este modo, consideramos que no debemos pasar por alto la importancia de este autor, así como de su principal obra: *La producción del espacio*, ya que este personaje, así como su obra, como atestiguan diversos autores, se posiciona como piezas estratégica en la consecución de una geografía crítica, tema de vital interés en esta investigación.

Conclusiones

Como pudimos ver en este capítulo, hemos colocado los elementos necesarios para demostrar que la geografía crítica, a pesar de revelar un notable avance con respecto a lo que fueron sus confusos y problemáticos albores, sigue necesitando en su proceso de evolución, de la reflexión y el debate en cuanto a sus métodos, así como en cuanto a los discernimientos sobre su criticidad.

De este modo, hemos mencionado que el avance de la geografía crítica, que pasó de insuficiencias epistemológicas y contradicciones de método, al trazo firme de los planos para la construcción teórica y metodológica de una propuesta “crítica”, sigue hoy en día, enfrentando dificultades para superar algunos problemas. Así pues, hemos mencionado por un lado, el problema que ha representado el impulso fragmentado y caótico en el desarrollo real concreto de la geografía crítica. Y por otro lado, hemos señalado el vacío y la falta de interés por parte de geógrafos para clarificar el sentido y la especificidad de la criticidad en la geografía.

De este modo, respondiendo al llamado de nuestro deber, en calidad de científicos sociales comprometidos con la geografía y su despliegue crítico, en aporte al desarrollo de la geografía crítica; a la superación de sus obstáculos, hacemos una propuesta muy clara: recuperar el discurso crítico de Marx en Bolívar Echeverría, el cual nos dará luz sobre la posibilidad de resolver la cuestión fundamental que aqueja hoy día a la geografía crítica: su despliegue caótico, fragmentado y contradictorio.

CAPÍTULO II: EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX EN BOLÍVAR ECHEVERRÍA: CARACTERIZACIÓN DE SUS ELEMENTOS CENTRALES.

Introducción

A continuación, para que esta investigación pueda seguir el curso que se ha propuesto, es necesario en términos práctico-metodológicos, definir con claridad lo que para Bolívar Echeverría es el discurso crítico de Marx. Para tal efecto, a continuación, en este segundo capítulo se enunciamos desde la lectura de este autor, los pilares que definen y dan forma a este peculiar discurso. De este modo, estamos esclareciendo un tema de vital importancia para esta investigación desde una perspectiva privilegiada, desde la perspectiva lúcida que representa el pensamiento creativo de Bolívar Echeverría en torno al pensamiento de Marx.

Así pues, a continuación nos adentramos en los tres horizontes que componen este discurso: el *epistemológico*, que se hace presente en el planteamiento de su revolución científico-filosófica; el *ético*, que se devela al exhibir la objetividad capitalista por medio de su aprehensión cognoscitiva; y el *político*, que se encuentra en la rica y novedosa propuesta semiótica de éste autor.

Contexto

Ahora bien, para aquilatar y poder entender la estructura y la forma en que opera el discurso crítico de Marx en Bolívar Echeverría, antes de irnos a su particular definición, es ineludible situar el origen de este discurso dentro de su contexto amplio. Es decir, ubicarlo aunque sea a manera de inventario, dentro de la realidad social, política, económica y filosófica que lo ha engendrado: la época, de la *barbarie capitalista*⁹; del modo capitalista de la reproducción social¹⁰; de la *acumulación de capital*; de la insuficiencia teórica tanto

⁹ “Barbarie: una vida social cuyo transcurrir fuera el discurso de un idiota, lleno de ruido y furor y carente de todo sentido. Ausencia de sentido: he ahí la clave de la barbarie.” (Echeverría, B. 1986, p. 11)

¹⁰ “El absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, sólo están en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina “proceso de valorización del valor” o “acumulación de capital”. (Echeverría, B. 1998, p. 15).

del materialismo tradicional como del idealismo moderno para dar cuenta de dichos procesos.

2.1 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX: REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y FILOSÓFICA

Hecha la aclaración anterior, comenzaremos por decir que el discurso crítico de Marx hace parte de algo mayor, un proyecto de mayor envergadura: el comunismo científico. Más precisamente, es el discurso crítico, el discurso que debe seguir dicho proyecto teórico, y su criticidad en primera instancia, radica en que este discurso sea *científico* y *revolucionario*. “El proyecto teórico del comunismo científico se afirma como proyecto crítico en la medida en que se realiza como un proyecto a la vez científico y revolucionario; aún más, revolucionario por ser científico y científico por ser revolucionario.” (Echeverría, B. 1986 p. 39).

Veamos más de cerca. El comunismo científico no puede operar bajo las reglas del discurso tradicional capitalista¹¹, ya sea este materialista o idealista. Debe por tanto, para poder afirmarse como teoría práctica del proceso revolucionario, realizar primero una revolución en la filosofía y la ciencia; en el discurso y la teoría, es decir, afirmar su *Independencia organizativa*. Con relación a esta idea, el autor señala que: “... [Existe una imposibilidad o inviabilidad racional] de que el discurso teórico revolucionario alcance autosuficiencia, coherencia y efectividad bajo la sujeción ideológica a la estructura del capitalismo... La necesidad de pensar el proceso revolucionario resulta ser, simultáneamente, necesidad de revolucionar el proceso de pensar.” (Echeverría B. 1986, p 23).

Esta revolución en el proceso de pensar, revolución científica y filosófica, no es otra más que la que se expresa en las *tesis sobre Feuerbach*. En estas tesis se exhiben una serie de defectos tanto del discurso materialista tradicional como del idealista moderno¹². Estos

¹¹ “...en toda la era mercantil y capitalista el conjunto del discurso teórico gira abierta o embozadamente en torno a él.”(Echeverría, B. 1986 p. 41)

¹² “La crítica del discurso teórico moderno o capitalista cumple su función cuando confronta entre sí a las dos modalidades estructurales de este discurso [discurso materialista y discurso idealista] con el fin de delinear... desde la

defectos constituyen no sólo una insuficiencia teórica para dar cuenta de la realidad (capitalista), sino un obstáculo para el discurso crítico. Éste, únicamente podrá esgrimir su potencial crítico, es decir, su potencial científico y revolucionario, en la medida en que supere al discurso materialista e idealista; en la medida en que se afirme como un discurso nuevo a partir de un salto cualitativo en la aprehensión de la objetividad presente en el discurso tradicional moderno. De esta forma el discurso crítico debe en primera instancia, para poder ser, afirmarse como superación de estos dos discursos particulares.

2.1.1 Horizonte de posibilidad cognoscitiva y horizonte de objetividad

Veamos ahora en qué consiste esta superación. Nos dice Echeverría B. (1986) que en las *tesis sobre Feuerbach* se señala que estas dos formas de comportamiento teórico, como todo discurso teórico, son antes que nada, *horizontes de posibilidad cognoscitiva*¹³: condicionan las posibilidades del entendimiento de la realidad. Es decir que, a través de su horizonte de posibilidad cognoscitiva, un discurso teórico permite, o bien: captar la objetividad del objeto¹⁴, o mistificarla.

Marx habla claramente del “materialismo” (tradicional) y el “idealismo” como horizontes o ámbitos de la aprehensión cognoscitiva, como campos de posibilidad del comportamiento teórico en los que un objeto puede ser “captado” o no [(mistificado)]. Su crítica apunta no tanto hacia el saber producido explícitamente en el discurso científico-filosófico moderno, sino precisamente hacia el horizonte de posibilidades cognoscitivas planteado como condición de ese discurso, hacia su carácter o hacia la configuración específica de su estructura fundamental. (Echeverría, B. 1986, p. 24).

Tenemos así que el horizonte de posibilidad cognoscitiva hace parte de la estructura básica de todo discurso teórico y que además, es en éste en donde radica tanto el ataque como la posibilidad de revolucionar el discurso teórico. Pero ¿qué es lo que determina a este propio horizonte? Éste se configura a partir de la definición que cada discurso tiene sobre la objetividad. “En efecto, lo que el texto de Marx reconoce como determinante y característico del campo de posibilidades cognoscitivas o de “captación” teórica es la

perspectiva de las necesidades teóricas de la revolución comunista, la posibilidad de un nuevo discurso...” (Echeverría, B. 1986 p. 27).

¹³ Horizonte de posibilidad cognoscitiva es el horizonte hasta donde un discurso teórico le es posible “ver” o conocer la realidad.

¹⁴ Se entiende habitualmente por objetividad de un objeto aquello en lo que consiste su realidad.

definición última, más simple y más radical, contenida en él de lo que es la objetividad “la realidad, la materialidad” del objeto” (Echeverría, B. 1986, p. 24)

Por ello, para poder entender en qué consiste la necesidad de superación teórica por parte del discurso crítico, debemos atender primero a la particular definición de *objetividad* que tienen para sus propios discursos tanto el *materialismo* como el *idealismo*; ver en que reside su diferencia¹⁵; así como advertir en qué radica esa insuficiencia en la que el discurso crítico de Marx, con su singular definición de objetividad, se afirma como discurso superador.

2.1.2 Horizonte de objetividad en el discurso materialista tradicional e idealista moderno

Tanto materialismo como idealismo reducen su visión de objetividad a uno de los dos términos involucrados en la cognición; dan mayor peso ya sea al *objeto* o al *sujeto*¹⁶. En el caso del materialismo la objetividad está subordinada al objeto. Emparentada con el empirismo, en esta visión, la objetividad está dada por un carácter determinante del objeto así como una actividad exterior, independiente y pasiva del sujeto.

La modalidad materialista-empirista de la estructura del discurso moderno o capitalista se levanta en torno a una noción básica de objetividad, en la que ésta queda reducida o asimilada a la constitución propia de la intuición o contemplación, es decir, a la constitución de un objeto que se impone, en plena exterioridad, como pura presencia casual a un sujeto preexistente que lo constata. En esta delimitación básica, la objetividad es aprehendida teóricamente como una sustancia inherente al objeto, independiente de todo tipo de relación sujeto-objeto. (Echeverría, B. 1986, p. 25)

En el caso del idealismo, la objetividad está subordinada al sujeto. Emparentada esta perspectiva con el racionalismo, reduce su definición de objetividad a la actividad unilateral del sujeto; más aún, se reduce a una actividad espiritual del sujeto; no permite captar la actividad en cuanto tal.

¹⁵ Visiones contradictorias pero complementarias

¹⁶ Para poder hacer asequible la cuestión hemos decidido simplificar este debate siendo esquemáticos, siempre cuidando rescatar la esencia de la discusión.

Para el idealismo moderno, la objetividad es siempre un acto de conversión fundamental de un en-sí, de un algo unitario simple e indiferenciado en una unidad o totalidad compleja y diferenciada de sujeto y objeto; totalidad dentro de la cual únicamente se constituye un sentido, esto es, una conexión correlativa entre una realidad significativa y una conciencia significadora. (Echeverría, B. 1986, p. 26)

2.1.3 Materialismo dialéctico: revolución en el horizonte de objetividad; punto de partida del discurso crítico de Marx

El nuevo discurso desecha la actitud empirista del materialismo tradicional y al mismo tiempo rescata de éste el carácter irreductible del objeto a la actividad unilateral (metafísica) del sujeto. Así mismo asume el carácter activo, subjetivo o dialéctico del idealismo, pero sin la dosis espiritual y abstracta del sujeto, siempre poniendo en dialogo la actividad racional del sujeto con la materialidad del objeto.

Para problematizar adecuadamente lo que distingue a la objetividad en cuanto tal es necesario considerarla “subjetivamente”, esto es, como proceso en curso, y como proceso que afecta esencialmente y por igual tanto al objeto como al sujeto que aparecen en él; considerarla “como actividad”, como praxis que funda toda relación cognoscitiva sujeto-objeto y que constituye, por tanto, el sentido de lo real y la posibilidad de comunicar y significar. (Echeverría, B. 1986, p. 25).

La afirmación anterior no es otra cosa más que los lineamientos epistémicos y gnoseológicos del materialismo dialéctico. En este sentido, observamos que el materialismo dialéctico es propiamente la faceta del discurso crítico correspondiente a la revolución teórica, es su cara científico-filosófica; es su punto de partida. Ahora bien, es necesario prestar especial atención a dos aspectos presentes en la afirmación de la cita anterior: el primer aspecto es la entrada en escena del concepto de *praxis*, y el segundo es la entrada en escena de la *dimensión semiótica*¹⁷ o comunicativa del discurso teórico. Ambos aspectos, íntimamente relacionados, son centrales para poder continuar con nuestra exposición y poder seguir esclareciendo lo que es el discurso crítico de Marx.

¹⁷ “Así pues, la semiótica estudia la producción y circulación o aprehensión del sentido –aún más, el consumo de este sentido–...” (Olivia, C. 2013, p. 29).

Debemos aquí entender la revolución teórica del materialismo dialéctico, el indisoluble papel de *sujeto-objeto* que éste atribuye en la constitución de *la objetividad*, como paso lógico necesario, como el primer eslabón en la consecución del discurso crítico de Marx. Así pues, como ya se ha dicho, para el discurso crítico la objetividad es un proceso en el que tanto sujeto como objeto por igual, se constituyen recíprocamente de forma dialéctica. Sólo entendida así la objetividad, se hace posible considerar la *praxis* como componente esencial de esta misma (de la objetividad). Más aún, sólo entendida así la objetividad, se hace posible considerar la *praxis* como *sentido*.

A continuación, me permitiré un breve excursus para decir que, en este entendido, alcanzamos a vislumbrar que la objetividad es: semiótica por ser praxológica, y praxológica por ser semiótica. Si el mayor aporte de Sánchez Vázquez a la teoría crítica es su visión praxológica del discurso, en el caso de Bolívar Echeverría lo es sin duda, su enfoque semiótico.

2.1.4 Objetividad como praxis

La *praxis* como componente esencial de la objetividad. Esto quiere decir que la objetividad se encuentra esencialmente en el proceso de reproducción del sujeto social, entendida esta reproducción como actividad práctico objetiva; como proceso de reproducción material de la sociedad que se hace posible mediante la *producción-consumo* de objetos prácticos (bienes producidos con valor de uso). “La problematización dialéctica de la objetividad... debe sustentarse en una aprehensión teórica de ese proceso fundante como un proceso básicamente material, como un proceso de “metabolismo” práctico entre el hombre y la naturaleza” (Echeverría, B. 1986 p. 27).

2.1.5 Praxis como sentido

La *praxis*; actividad práctico objetiva, proceso de reproducción social mediante la producción-consumo de bienes producidos con valor de uso, constituye el sentido en lo real. Es decir, la *praxis*, por su notable papel en la constitución de la objetividad y por su penetrante importancia en la reproducción del sujeto social, otorga inteligibilidad y coherencia a las significaciones concretas y organiza las posibilidades del discurso teórico de producir significaciones. “La *praxis* social, que funda toda relación sujeto-objeto, es ella

misma proceso de constitución de sentido en lo real, de relación específicamente semiótica; las significaciones que se componen en este nivel fundamental delimitan y estructuran el campo de posibilidades de significar de la actividad teórica específica.” (Echeverría, B. 1986 p. 28).

2.1.6 Objetividad-praxis-sentido: *unidad de posibilidad crítica*

Una vez llegado a este punto de la argumentación, hemos hecho un descubrimiento interesante. Hemos identificado aquí, que la objetividad entendida como praxis, y a su vez la praxis entendida como sentido, funcionan en sí como una unidad en la que objetividad, praxis y sentido, configuran una serie de eslabones lógicos necesarios para distinguir lo específico del discurso crítico. Para enfatizar lo específico de esta singular unidad, hemos decidido en esta investigación llamarla: *unidad de posibilidad crítica*. Veamos más detenidamente esta cuestión. La *objetividad-praxis*, da origen al campo semiótico, y por tanto da al discurso teórico la posibilidad de producir significaciones.¹⁸ Es decir que, *objetividad-praxis* da la posibilidad, a partir de la estructuración que hace del sentido en lo real, establecer un criterio de *cientificidad positiva* y otro de *cientificidad crítica* o negativa, según estén o no, en la dirección de ese sentido; sentido configurado por la praxis histórica que a su vez va creando un *código general* también histórico y que a su vez influye sobre el mismo sentido.

La verdad del discurso teórico – y por tanto también su “falsedad” su evasión “al misticismo” – sólo puede ser explicada si ese discurso es concebido como momento componente del proceso práctico-histórico en su totalidad (y no como acto independiente de figuración adecuada o inadecuada, “realista” o “irrealista” de una cosa). Es este proceso [(praxis)] el que, según la tendencia inmanente de su desarrollo general, organiza en cada una de sus épocas el campo de posibilidades de la producción de significaciones. (Echeverría, B. 1986 p. 29).

2.1.7 Criterio de científicidad

Veamos la cuestión más de cerca. El carácter prominentemente semiótico de la praxis social, que como ya se ha dicho antes, otorga sentido en lo real, y por lo tanto “delimita y

¹⁸ “El campo y el material significativos... deben ser concebidos como condición de ésta y no como su producto o resultado” (Echeverría, B. 1986 p.28)

estructura el campo de posibilidades de significar de la actividad teórica específica”, permite considerar a un saber cómo científico o a un discurso teórico como verdadero desde una perspectiva histórico concreta y no abstracta que aluda a principios subjetivos o metafísicos. Permite calificar el saber de un discurso teórico como “verdadero” o “falso” según se encuentre o no, este saber, en la dirección en la que la praxis histórica lleve su impulso. Ya que dicha dirección será en la cual se encuentre el sentido de lo real, dicha dirección será en la cual se encuentren organizadas las posibilidades de producir significaciones y por tanto de aseverar una verdad. (Cabe señalar aquí que la praxis histórica en cuestión, es la *praxis capitalista* que más adelante será abordada de forma detenida para poder dar sustancia al contenido de estas afirmaciones.)

En términos dialéctico-materialistas, las posibilidades de verdad que hay para el saber se definen dentro de un horizonte social-natural de objetividad o sentido que va siendo constituido prácticamente como negación o reordenamiento de lo puramente natural. Es la tendencia básica que llevan las modificaciones históricas (revoluciones) adoptadas por la praxis o proceso social de reproducción (“trabajo”) la que marca la dirección dentro de la cual la intención de un saber puede ser verdadera o científica. (Echeverría B. p.39)

Esta concepción dialéctico-materialista de criterio de científicidad, es lo que nos va a aproximar al entendimiento de lo específico del discurso crítico como discurso científico negativo, como discurso impugnador de la realidad existente, como contrasentido del código general que se configura a partir de una praxis histórica: la praxis capitalista, praxis que como veremos más adelante se estructura a partir de una contradicción central.

Hasta este punto, el criterio de científicidad arriba mencionado, ha sido descrito de forma general. Ahora bien, resulta de vital importancia atisbar que este criterio de científicidad debe, para poder explicar en lo específico al discurso crítico de Marx, establecer el criterio de científicidad en lo concreto, ya sea como científicidad positiva o como científicidad crítica o negativa.

2.1.8 Cientificidad positiva y científicidad negativa o crítica

De esta forma, tendrá un criterio de acción positiva todo comportamiento que opere dentro de la codificación capitalista; que respete ese código general que otorga a los objetos y acciones, una legalidad o vigencia que los hace ser significantes en el ámbito concreto de la

comunicación cotidiana. Así pues, tendrá un criterio de cientificidad positiva, todo discurso que opere dentro de la codificación capitalista, que respete dicho código general que otorga a las ideas y a la teoría, una legitimidad al coincidir de forma “inmediata” en el mundo real de los objetos y las acciones concretas de la vida cotidiana y por lo tanto, ser significantes en el ámbito abstracto de la comunicación discursiva.

Por ello, el discurso positivo estará encaminado, incluso contra su voluntad: al reforzamiento de las significaciones dominantes establecidas; a la perpetuación del ciclo comunicativo instituido (capitalista); a la realización de la producción y consumo de significaciones concretas y discursivas; y por lo tanto, a la persistencia del estado actual de las cosas u orden social establecido, al modo capitalista de la reproducción social.

El conjunto de leyes de acuerdo al cual se organizan las posibilidades de figuración concreta del sujeto social en su autoreproducción implica necesariamente un código general que organiza las posibilidades concretas de su comunicación o su significar. Y así como ese conjunto de leyes cambia históricamente, lleva una tendencia estructural en su modificación y califica positiva o negativamente en referencia a ella a toda acción social posible, así también el código general sigue esa tendencia básica en su dinámica específica y califica de verdaderos o falsos, según se adecuen o no a ella, todos los mensajes concretos posibles. (Echeverría, B. 1986, p.43).

De igual forma pero de manera contraria, la cientificidad negativa o crítica, se estructura a partir de un discurso que opere fuera de la codificación capitalista, que impugne dicho código general.

Efectivamente, la delimitación del carácter específico del discurso teórico comunista sigue un procedimiento negativo o crítico: marca con precisión –en referencia a la “actividad revolucionaria” como objeto por pensar– los defectos esenciales de que adolece el discurso teórico tradicional e indica, en calidad de tarea por cumplir, la posibilidad de un nuevo discurso teórico que no esté afectado por ellos. (Echeverría, B. 1986 p. 24).

De igual forma la cientificidad crítica se constituirá no únicamente con aquel discurso que no esté en la dirección o sentido en el que la praxis capitalista lleve su impulso, sino aquel que se dirija en dirección contraria a la praxis capitalista, estableciendo un contra-sentido. “...el discurso del comunismo sólo puede ser tal si es estructuralmente crítico, es decir, si

vive de la muerte del discurso del poder: de minarlo sistemáticamente; si su decir resulta de una estrategia de contra-decir. (Echeverría, B. 1986, p. 16).

2.2 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX: LA OBJETIVIDAD CAPITALISTA

2.2.1 Praxis histórica: praxis capitalista

Hasta este punto hemos hablado ya someramente de la praxis, pero de la praxis en abstracto, de ese atributo humano que es el transformar la naturaleza en el acto de producir bienes o valores de uso, para que en el acto de consumirlos, se pueda reproducir la existencia material y social de una comunidad. También hemos dicho que la praxis da sentido en lo real y que también da al discurso teórico la posibilidad de ser significativa. Ahora bien, toda praxis es histórica y concreta: se encuentra en constante transformación, y tiene una forma específica de operar en la realidad. Ciertas leyes y códigos que se estructuran de forma contingente en el horizonte semiótico-comunicativo del sujeto social, instituyen la vigencia de esta praxis u orden social establecido.

Para poder dar sustancia y contenido concreto a lo que arriba hemos llamado criterio de científicidad, así como científicidad positiva y negativa; de igual forma, para poder entender en qué consiste la contradicción central del modo capitalista de la reproducción social, debemos imperativamente atribuirle a la praxis actual su forma concreta, su forma histórica. Esto es, definir en blanco y negro a la praxis capitalista, el modo capitalista de la reproducción social.

2.2.2 Praxis capitalista: la mercancía

La forma más ilustrativa de explicar la praxis capitalista es tomando como punto de partida a la mercancía; objeto esencialmente capitalista en el que cristaliza su peculiar modo de reproducción social; objeto a partir del cual, se estructura el cúmulo significativo del mundo capitalista, así como su discurso ideológico.

Este peculiar objeto que es la mercancía, posee una doble cara o doble estrato de objetividad: El primer estrato es un estrato natural o *forma natural* que está definido por su

cualidad de ser un bien producido o *producto concreto* del trabajo humano, así como también, por ser un *valor de uso*¹⁹. Es decir que el primer estrato o capa de la mercancía está dada por ser antes que nada, un objeto que ha sido producido por un trabajo humano y que además debido a las características físico-químicas de éste objeto, es capaz de satisfacer una necesidad de consumo.

El segundo estrato o segunda capa de la mercancía es un estrato social por valorización o *forma de valor*. Ésta está dada por su *valor de cambio*, es decir, por la magnitud de su valor, por el hecho de ser portadora de cierta cantidad de valor que la hace “abstractamente útil” para ser intercambiada por otras mercancías²⁰. De igual manera, este segundo estrato de la mercancía, la de *forma de valor*, está dada por el hecho de *ser valor*, de tener cierta cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para poder haber sido producido dicho objeto práctico.

Marx nos dice que en las sociedades mercantiles, en las que los hombres se conectan entre sí a través del mercado, los objetos necesariamente tienen esta estructura, son objetos que no pueden existir simple y llanamente en su forma social natural; que, una vez producidos, no pueden constituirse en valores de uso si no entra en juego, como mediación mediatizante, su forma de valor. (Echeverría, B. 1998b, p. 15).

La forma natural de la mercancía, es decir el hecho de ser un bien producido con su valor de uso, hace a la mercancía ser un objeto (concreta y humanamente) práctico, pero eso no es todo. En el modo capitalista de la reproducción social los bienes producidos con valor de uso u objetos prácticos, son al mismo tiempo portadores de un valor de otro orden que no es el cualitativo concreto como el de los valores de uso, sino de un orden que lo trasciende y eleva al objeto práctico a un nivel más allá de la percepción de los sentidos, un nivel cuantitativo y abstracto, los hace ser objetos (abstracta y socialmente) prácticos.

En la mercancía la significatividad estructural básica [(ser expresión de valor de uso)] que ella tiene como objeto práctico [(bien)] es tratada como simple material y convertida en la sustancia de una forma superpuesta y parasitaria que configura de un modo particular

¹⁹ “El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo. Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta.” (Marx, K. 1979, p. 44).

²⁰ “Si una cosa tiene valor, ello se confirma en la aceptación que alcanza su disposición a ser cambiada por alguna otra cosa.”(Echeverría, B. 1998b, p. 15).

(capitalista). En ella, la presencia del sentido básico se vuelve indirecta y “misteriosa”: se encuentra, dice Marx, como en un jeroglífico (Echeverría, B. 1986, p. 45).

La *forma natural* es la base material objetiva *transhistórica* sobre la cual la mercancía existe. Es el fundamento sin el cual ella no podría existir, más aún, la *forma de valor* que es histórica se vuelve parasitaria de la *forma natural* de la mercancía.

Los objetos prácticos, mediante los cuales tiene lugar este proceso, [(proceso de autorreproducción capitalista)] adoptan, consecuentemente, una forma peculiar, de doble estrato social como la de los fetiches u objetos de culto religioso. Junto a la objetividad que es en ellos básica o estructural, la concreta o social natural [(valores de uso)] –la de código general que se expresan como bienes–, adquieren otra, derivada de la primera, que actúa sobre ella y que la configura o refuncionaliza: la objetividad abstracta o social por valorización –la de valores que se expresan como valores de cambio o precios–. Se vuelven mercancías, objetos “sensorialmente suprasensoriales”, propios de la autorreproducción de la comunidad “terrenales” y propios de ellas como autovalorización del capital (“celestiales”), objetos místicos.” (Echeverría, B. 1986, p.44).

2.2.3 Contradicción entre el valor de uso y el valor

¿Por qué ir en contra del sentido de la praxis capitalista? ¿Por qué el discurso crítico opone un contra sentido al discurso dominante? Lo hace en primer lugar, no por capricho, sino porque reconoce en la *forma de valor* de la mercancía, su carácter histórico. Reconoce en la praxis capitalista una caducidad adelantada: reconoce su carácter contingente y por ello en esencia transformable. De igual forma y al mismo tiempo, el discurso crítico reconoce en la *forma natural* de la mercancía, en su valor de uso, el elemento fundamental sobre la cual residen las relaciones comunitarias no capitalistas, su carácter *transhistórico*: una vigencia adelantada²¹, un continuo indeleble en la existencia social.

...todos los conflictos de la sociedad contemporánea giran, con su especificidad irreductible, en torno a una fundamental contradicción, inherente al modo capitalista de la reproducción social; la contradicción entre el valor de uso y el valor, entre dos “formas de existencia” del proceso de reproducción social: una, “social-natural”, trans-histórica, que es

²¹ “...el significar revolucionario se compone en medio de la vigencia adelantada de unas relaciones sociales de reproducción –las comunitarias– que pertenecen a un tiempo, esencialmente diferente de la era mercantil y capitalista.” (Echeverría B. 1986, p.42)

determinante, y otra históricamente superpuesta a la primera, parasitaria pero dominante, que es la forma del “valor que se valoriza”, de acumulación de capital. (Echeverría, B. 1986, p. 16).

En segundo lugar pero no menos importante, el discurso crítico le opone un contrasentido al discurso capitalista, porque este último opera bajo un sin sentido, niega al sujeto social en cuanto a humano. Suprime la autarquía que le es inherente por ser un animal gregario dotado de libertad y conciencia colectiva. Igualmente lo anula en tanto que en el modo capitalista de la reproducción social le es imposible el disfrute del producto de su labor; en suma, porque existe en el centro del modo capitalista de la reproducción social, una contradicción fundamental: la contradicción entre el valor de uso y el valor; la contradicción entre la *forma social natural* de la mercancía, y su *forma de valor*.

Para el sujeto comunitario, autorreproducirse de manera capitalista es, por ello, realizar (afirmar) su propia supervivencia, pero hacerlo –he aquí su contradicción– en tanto que sujeto explotado (negado) tanto en lo físico (el derecho al disfrute del producto de su labor) como en lo específicamente humano (en su autarquía o facultad de decidir sobre sí mismo). (Echeverría, B. 1986, p. 44).

La *forma de valor* es parasitaria porque únicamente se podrá realizar el valor de uso de una mercancía, hasta que se haya hecho una atracción de ella y haya sido realizado el valor de cambio en ella. “En cada instante, en el cálculo, en la contabilidad, etc., nosotros transformamos las mercancías en signos de valor, las fijamos como simples valores de cambio, haciendo abstracción de su materia y de todas sus cualidades naturales.” (Marx, K. 2007 p. 67). Es decir, sólo podrá hacerse efectivo el consumo y disfrute de las propiedades físicas de la mercancía hasta que haya comprobado una identidad mediata de valor de cambio; hasta que se haya completado una operación mercantil de valorización. Con relación a esta idea, el autor señala que:

Si el zapatero produce zapatos, esos zapatos no podrán ir a calzar los pies de quienes los necesitan hacerlo, no habrá una conversión directa o inmediata del ser producido (ser producto) en ser consumido (ser bien) porque el productor no va a deshacerse gratis de esos zapatos, sino sólo si quienes necesitan calzarse le dan algo equivalente a cambio, tantos

kilos de pan, por ejemplo; para que pase a ser valor de uso, su producto tiene primero que demostrar en el mercado su valor de cambio. (Echeverría, B. 1998b, p. 15).

Igualmente dicho autor nos dice que:

El absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, sólo están en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina “proceso de valorización del valor” o “acumulación de capital”. (Echeverría, B. 1998b, p. 9).

2.3 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX: SEMIÓTICA Y POLÍTICA

2.3.1 Hiatus: escisión constitutiva en el ciclo reproducción del sujeto social.

Vayamos por partes. Independientemente del modo histórico en que se lleve a cabo la reproducción del sujeto social, ya sea ésta de modo capitalista o no, le es inherente un *hiatus*: una escisión constitutiva en su ciclo reproductivo. A diferencia de algunos animales en los que se reconoce una reproducción social natural como ocurre con las abejas, en el caso de los hombres que viven en comunidad, no existe esa figura natural o figura preestablecida. No existe esa coincidencia inmediata, espontánea o natural en su ciclo reproductivo.

El sujeto social tiene que crear y recrear su modo de reproducción social; tiene necesariamente que “salvar un hiatus”. El sujeto social está condenado a decidir a cada instante y en cada momento, de forma consiente o no, la forma futura de su figura social; está condenado a la libertad. Esa es la condición del sujeto social; esa es la *sujetidad*. En este sentido, el hiatus es el eterno e inevitable resquicio de la historia a través del cual se le permite, de cuando en cuando, vivir al *kairós*, –tiempo de la discontinuidad absoluta–.

¿Cómo es capaz el sujeto social de crear y recrear la figura futura de su reproducción social, cómo le es posible salvar esa escisión constitutiva de su ciclo reproductivo? Le es

posible hacerlo debido a la existencia del horizonte semiótico de la vida social, le es posible lograrlo y realizarse como sujeto social histórico una y otra vez, debido al lenguaje y a su potente cúmulo de significaciones presentes en cada aspecto de la vida social; presentes en la producción-consumo de objetos prácticos. Con cada movimiento, con cada gesto, al producir y consumir significaciones concretas nos realizamos como sujeto social, aseguramos cerrar provisionalmente esa abertura constitutiva en el ciclo reproductivo del sujeto social: logramos “salvar un hiatus”.

En tanto que proceso de “realización”, el proceso de reproducción social posee necesariamente una dimensión dentro de la cual él mismo es un proceso de producción y consumo de significaciones. El proceso de “realización” sólo puede llevarse a cabo en la medida en que procede como ciclo comunicativo, como movimiento que, al producir/consumir objetos, sintetiza a un sujeto carente de unidad consolidada o de figura preestablecida. (Echeverría, B. 1986, p. 43).

2.3.2 Reproducción del sujeto social como ciclo comunicativo

Debido a la existencia de ese hiatus, la reproducción del sujeto social es necesariamente semiótica, este ciclo reproductivo sólo puede realizarse en la medida en que se lleve a cabo como ciclo comunicativo, en la medida en que todos los objetos prácticos sean significados y significantes. Esto quiere decir que tanto la producción como el consumo de objetos prácticos conllevan al mismo tiempo, indefectiblemente, a la producción de un significado y al consumo de un significante.²² Más aún, la producción-consumo del sujeto sólo se puede realizar mediante la producción-consumo de bienes producidos²³.

Al realizar objetos, el sujeto social debe realizarse: debe crear o re-crear su propia identidad social o esencia política. En otros términos, debe constantemente salvar en sí mismo un *hiatus* o superar una escisión que le es constitutiva: la falta de una coincidencia natural o una correspondencia espontánea entre las dos perspectivas de su existencia: como sujeto en

²² “Por esta razón, todo objeto propiamente instrumental o práctico es siempre una cosa significativa o dotada de sentido: una porción de materia sustancializada (estrato natural) por una forma (estrato social) que la determina (circunscribe, recorta) de manera biplanar, con un aspecto de significado o contenido y con otro de significante o expresión, dentro de esa tensión autoreproductiva y comunicativa.” (Echeverría, B. 1986, p. 43).

²³ “La praxis o el proceso social de reproducción (R), como todo proceso de reproducción gregario, es un proceso de producción/consumo indirecto del sujeto (S) mediante producción/consumo directo de objetos intermedios o de naturaleza (N) transformada.” (Echeverría, B. 1986, p. 42).

acto de producir y como sujeto en acto de consumir. Debe, por tanto, emitir/recibir (producir/consumir) el mensaje con el que, estando en un momento dado, define su figura futura o se proyecta a sí mismo para el momento siguiente. (Echeverría, B. 1986, p. 43).

Estos bienes producidos, objetos intermedios u objetos prácticos, son siempre objetos instrumentales y por tanto cosas significativas dotadas de sentido, es decir concebidas para cumplir un conjunto de fines. Ahora bien, estos fines son siempre abiertos, todos los objetos prácticos son polisémicos en el uso por lo cual sus fines deberán ser proyectados por el sujeto. Así pues, se evidencia que la reproducción natural del sujeto social se haya al servicio de la reproducción de la estructura, al servicio de la reproducción de las relaciones sociales.

La especificidad de la praxis o proceso social de reproducción reside en que es... un proceso de “realización”: un proceso de reproducción indirecta en el cual todos los objetos intermedios poseen en mayor o menor medida un carácter instrumental o son aptos para dar lugar a un conjunto abierto de efectos, por cuanto se hallan mediando o posibilitando, como objetos prácticos, productos útiles o bienes producidos, el cumplimiento de un conjunto de fines que siempre está todavía por ser elegido o decidido, propuesto o proyectado por el sujeto. (Echeverría, B. 1986, p. 42).

Al realizar objetos, el sujeto se realiza, “realiza su identidad social o su esencia política”. En el modo capitalista de la reproducción social, el sujeto se realiza como sujeto enajenado. Sólo podrá realizarse en la medida en que satisfaga un conjunto de necesidades que le es heterogénea a sus necesidades como comunidad natural social: la necesidad de acumulación de capital o valorización del valor.²⁴ Ésta es la contradicción central del modo capitalista de la reproducción social que ya hemos descrito anteriormente. En esta contradicción, las necesidades de la comunidad natural, la forma social natural de la mercancía y el valor de uso, se encuentran subordinadas a la norma o principio general de acumulación de capital.

²⁴ “para el sujeto comunitario, autorreproducirse de manera capitalista es, por ello, realizar (afirmar) su propia supervivencia, pero hacerlo –he aquí su contradicción– en tanto que sujeto explotado (negado) tanto en lo físico (el derecho al disfrute del producto de su labor) como en lo específicamente humano (en su autarquía o facultad de decidir sobre sí mismo).” (Echeverría, B. 1986, p. 44).

En la modalidad capitalista del proceso de vida social global, la autoreproducción del sujeto comunitario sólo se lleva a cabo en la medida en que se halla subordinada a la satisfacción de un sistema de necesidades que es heterogéneo respecto del suyo propio: el que se determina en la dinámica autorreproductiva y acumulativa del capital –relación social que adjudica a una parte del sujeto la función de “cosa valiosa” para la otra– o “sujeto automático por sustitución. (Echeverría, B. 1986 p. 44).

2.3.3 Dominio ideológico del discurso capitalista

Para poder seguir dibujando la silueta del discurso crítico de Marx en Bolívar Echeverría, es necesario delinear explícitamente su perfil político. Es cierto que una parte de éste perfil se encuentra implícito o sobreentendido ya desde los primeros párrafos de éste capítulo, pero también hay otra parte de éste, que conforme hemos ido construyendo el argumento comienza a sacudirse y a adquirir identidad propia. Es de éste último del que nos vamos a ocupar en este apartado.

Por ello debemos continuar nuestra exposición diciendo que el discurso crítico, mediante su aproximación dialéctico materialista de la realidad, así como del reconocimiento del papel eminentemente semiótico de la praxis, alcanza a demostrar a través de la aprehensión de la objetividad capitalista, que existe un dominio ideológico. Sí, al discurso crítico se le contraponen un dominio ideológico al cual debe enfrentar.

Éste dominio no es un dominio cualquiera. No es un dominio físico (el cual también existe dentro del dominio capitalista) sino uno de naturaleza distinta, de mayor sutileza e inmensamente poderoso y abrumador: un dominio ideológico que como veremos en seguida no se podría entender sin el reconocimiento del horizonte semiótico en la constitución dialéctico materialista de la objetividad. Es decir que, sin el reconocimiento de la praxis como sentido y por lo tanto de las significaciones establecidas como resultado de una praxis (capitalista) y de un código general (capitalista) que se van estructurando de forma conjunta, el dominio ideológico del discurso capitalista no podría ser siquiera sospechado.

Sin duda, los mensajes que hacen la apología del orden social establecido se vuelcan de manera abrumadora sobre todos los individuos sociales; pero no es esta brutal insistencia la que sustenta el carácter dominante de las ideas dominantes. La lucha ideológica no consiste

simplemente en un enfrentamiento entre dos cuerpos de doctrina que se disputen el derecho a asentarse sobre la “conciencia social” y a ocuparla, y en el que uno, el de la burguesía, se imponga y acalle al otro debido tan sólo a una supremacía física en el acceso a los aparatos de comunicación. (Echeverría, B. 1986, p. 41).

Existe un dominio ideológico y este se estructura a partir de las significaciones concretas que tienen lugar en la praxis, en la actividad práctico objetiva: en la “esfera profunda del lenguaje de la vida real”. “La lucha ideológica y el dominio ideológico son hechos que ocurren en primer lugar y de manera determinante, en la esfera profunda del “lenguaje de la vida real”, allí donde se produce el discurso, el “lenguaje propiamente dicho”, es decir, “la conciencia y las ideas”. (Echeverría, B. 1986, p. 41).

El dominio ideológico existe, las ideas capitalistas dominan porque las posibilidades de su significación positiva se organizan en “la esfera profunda del lenguaje de la vida real”, lenguaje que a su vez es un producto de las relaciones capitalistas. Por ello, las ideas capitalistas pueden demostrar sin ningún esfuerzo, una coincidencia inmediata y obvia entre las relaciones humanas y las relaciones mercantiles, una coincidencia entre las dos formas de existencia del proceso de reproducción social: su forma comunitaria y su forma capitalista; entre la forma natural de la mercancía y su forma valor.

Las ideas del burgués dominan porque –como dice Marx (*La ideología alemana*, III.1: “el viejo testamento”.6.B) – él puede “demostrar” fácilmente con el lenguaje de la época la “identidad” entre las “relaciones individuales o humanas en general” y las “relaciones mercantiles”. Y puede hacerlo porque este propio lenguaje es un producto de la burguesía y, por tanto, igual que en la realidad, también en el lenguaje las relaciones de intercambio valorizado (Schacher) han sido convertidas en la base de todas las demás. (Echeverría, B. 1986, p. 41).

Siempre que se mire al mundo de la realidad capitalista de forma empírica y acrítica, esa coincidencia que en realidad esta sobrepuesta de manera superficial y parasitaria, se nos presentará inevitablemente de modo natural e inobjetable.

2.3.4 Condiciones del dominio ideológico

Existen dos hechos particulares de la “esfera profunda del lenguaje de la vida real” que son los que determina el dominio ideológico del discurso capitalista: El dispositivo normador o subcodificador del código general, y el contorno significativo. “Dos hechos que perteneces a esta esfera [esfera profunda del lenguaje de la vida real] serían así, las causas que determinan el carácter dominante del discurso o las ideas de la clase dominante burguesa en el modo de reproducción capitalista.” (Echeverría, B. 1986, p.42).

2.3.4.1 Dispositivo normador

Éste dispositivo normador o subcodificador, actúa directamente sobre el código general, es decir, sobre las leyes comunicativas generales que organizan las posibilidades de figuración concreta del sujeto social. “El conjunto de leyes de acuerdo al cual se organizan las posibilidades de figuración concreta del sujeto social en su autorreproducción implica necesariamente un código general que organiza las posibilidades concretas de su comunicación o su significar.” (Echeverría, B. 1986, p. 43). Estas posibilidades de figuración, aunque no de forma completamente cerrada, se constriñen a ser de forma capitalista ya que dichas leyes están codificadas en clave capitalista. Ahora bien, estas leyes cambian históricamente y califican positiva o negativamente a toda acción social posible; califican a todos los mensajes posibles como verdaderos o falsos.

Primer hecho: únicamente en el caso de las significaciones concretas compuestas por la clase burguesa, para defender sus propios intereses, su eficiencia o verosimilitud se encuentra potencializada por la acción de un dispositivo normador o subcodificador del código comunicativo general, que imprime a toda la producción/consumo de significaciones un sentido apologético elemental respecto del modo capitalista de la reproducción social. (Echeverría, B. 1986, p. 42).

El código general no es completamente cerrado, es decir, dentro de su tendencia a las modificaciones históricas, llega a admitir una pluralidad de formas y significaciones. El dispositivo normador se encarga precisamente de intensificar los mensajes del código general, se encarga, dentro del universo de posibilidades de figuración concreta del sujeto, a cerrarlas o limitarlas a ser de forma capitalista (normación restrictiva).

La modificación capitalista del proceso social de reproducción o trabajo implica necesariamente una modificación similar de su dimensión específicamente comunicativa... como normación o subcodificación capitalista del código y la tendencia general de la reproducción/consumo de significaciones. (Echeverría, B. 1986, p.43).

Son diversas las acciones normadoras o subcodificadoras las que operan sobre el código general. Ese conjunto de acciones subcodificadoras van encaminadas a naturalizar un mensaje que es central para la disputa ideológica del discurso dominante: el mensaje que afirma la identidad entre la autorreproducción del sujeto comunitario y la autovalorización del capital; hacen de esa identidad, algo natural, lógico e incuestionable. Y es así que, de acuerdo al dispositivo normador, significar con “verdad” es significar capitalistamente. Es así pues, cómo opera en primera instancia el dominio ideológico: neutraliza, a través de un dispositivo normador, la contradicción central del modo capitalista de reproducción social.

En la vigencia de la subcodificación, todo sucede como si un mensaje singular resultara “naturalizado” o convertido en el principio inherente e incuestionable de una restricción sistemática de todo el conjunto de posibilidades que el código general delimita para la producción/consumo de significaciones. Un mensaje singular absurdo según la tendencia elemental del propio código, pero necesaria históricamente como la organización capitalista de la reproducción social: el mensaje que afirma la identidad entre autorreproducción del sujeto comunitario y autovalorización del valor. (Echeverría, B. 1986, p. 44).

De acuerdo a este dispositivo normador, el valor de uso de la mercancía no sólo se vuelve misterioso y oculto, sino que además, por si fuera poco, el capital mismo se vuelve un agente concreto de la comunicación: Se vuelve un emisor y receptor de la comunicación social muy eficaz. Bajo la subcodificación del código general, bajo la normación restrictiva de éste, el capital se convierte en un factor determinante de la comunicación (de la esfera profunda del lenguaje de la vida real) y por lo tanto se convierte también en un factor determinante del dominio ideológico. El capital, como agente efectivo de la comunicación, se encarga de intensificar el sentido apologético de las significaciones que ya son defendidas por el código general, también dota de un sentido apologético a las significaciones neutrales y por último, debilita a las significaciones que son impugnadoras del código (significaciones revolucionarias). Bajo el dominio ideológico, éstas sólo podrán existir como un significar desvirtuado o morboso.

Dentro de la conveniencia social capitalista, comunicar se vuelve una acción en la que el agente concreto no queda como el único emisor/receptor de sus significaciones; junto a él, “despertado” por él, entra en escena otro agente, inasible pero efectivo: el capital como modo cosificado (enajenado) de existencia del sujeto social. Su aporte consiste en intensificarles el sentido apologético respecto del orden social establecido a las significaciones que iban ya a tenerlo, dotarlo de uno a las que iban a pretenderse neutras y debilitarlo o invertirles el suyo a las que iban a ser impugnadoras. (Echeverría, B. 1986, p.45).

Bajo las condiciones de normación restrictiva, el significar burgués no puede perder ni siquiera proponiéndoselo. El significar capitalista debe vencer porque el sentido objetivo de los hechos del mundo capitalista está de su lado, hay una como “verdad” que le da la razón.

Ni aun proponiéndoselo, el significar burgués puede perder ante el significar proletario: el terreno de la lucha es el de una cuesta sumamente inclinada en su favor. Normalidad no es otra cosa que acondicionamiento absolutamente beneficioso para él. Debe vencer porque hay una como “verdad” que está de su lado: el sentido “objetivo” de los hechos del mundo capitalista –que se entrega en los datos sensoriales que son, como se sabe, “a prueba de toda duda” – y su propio sentido subjetivo burgués son uno solo; tiene, por tanto, que coincidir. (Echeverría, B. 1986, p. 46).

2.3.4.2 Contorno significativo

Al igual que el dispositivo normador, el contorno significativo es un hecho que es condición del dominio ideológico. Este contorno no es un mensaje claro y directo que esté encaminado a defender las significaciones discursivas dominantes, sin embargo lo hace, las envuelve, las protege y las apuntala. El contorno significativo es resultado del acontecer diario de la vida social; de la convivencia cotidiana de los individuos que conforman la sociedad; de la actividad concreta del sujeto social que se encuentra orientada, incluso a su pesar, a la consecución del modo capitalista de la reproducción social. “...las ideas o significaciones discursivas... su capacidad persuasiva se encuentra apoyada por el contorno significativo no discursivo resultante de toda la vida social como actividad organizada para perpetuar el modo capitalista de su realización.” (Echeverría, B. 1986, p. 46).

El contorno significativo es por tanto, un conjunto de significaciones que, a pesar de no ser discursivas, tienen una función apologética indirecta de las ideas dominantes. Es decir, de las instituciones o pautas que rigen las normas de una convivencia social capitalista. Es así que, el contorno significativo es un hecho que complementa al dispositivo normado como condición del dominio ideológico en tanto que actividad espontánea e irreflexiva de la vida cotidiana, la cual responde a los imperativos del proceso abstracto del valor que se valoriza como “único modo” en que puede llevarse a cabo la reproducción del sujeto social. El contorno significativo se establece como el segundo elemento complementario del dominio ideológico que legitima a las instituciones sociales vigentes y por consecuencia al modo capitalista de la reproducción social. Es así que estos actos de la cotidianidad, en apariencia inocuos reafirman la vigencia de la subcodificación del código general.

Y ese “lenguaje” no discursivo es precisamente el que “hablan” los individuos sociales al ejercer su actividad concreta en tanto que ejecución de los designios emanados del proceso abstracto de valorización del valor (producción de plusvalor y acumulación de capital) como proceso en el que se ha cosificado la autarquía del sujeto comunitario. Es el “lenguaje” de todos los actos de una convivencia social que, al realizarse y continuarse, reafirman y prolongan la vigencia de la supraestructura institucional o modo capitalista de convivencia como condición “natural” e indispensable de sí misma. (Echeverría, B. 1986, p. 47).

Así es como se ejerce el dominio ideológico. El dispositivo subcodificador apoyado por el contorno significativo, defienden el orden social establecido. Es decir, le dan mayor fuerza persuasiva a las ideas dominantes, en tanto que al mismo tiempo desarman, neutralizan e invierten el poder subversivo de las ideas revolucionarias impugnadoras de la realidad capitalista. Bajo este doble dominio de la normación restrictiva y del contorno significativo, estas ideas impugnadoras se declaran ilusorias, irrealistas. Y las ideas capitalistas se declaran lógicas, sensatas y racionales.

Es por ello que, dentro de la lucha de clases propiamente ideológica del capitalismo, las ideas apologéticas del discurso burgués [dispositivo normador] cuentan con el respaldo de este contorno significativo superestructurado en sentido capitalista, y adquieren así una mayor fuerza persuasiva. A la inversa, las ideas impugnadoras del discurso proletario son oprimidas por ese mismo contorno: “todo habla” en contra de ellas, un “consenso” implícito

las declara ilusorias, irrealistas, y merma así su capacidad persuasiva.” (Echeverría, B. 1986 p. 47).

2.3.5 Posibilidades de romper el dominio ideológico

La crítica es la vía para romper el dominio ideológico, marca la ruta hacia una transformación factible de la realidad. La crítica, es propiamente todo el argumento que hemos construido hasta este momento, Es: una revolución filosófica en la aprehensión cognoscitiva de la objetividad, que posibilita el camino hacia la producción de un saber científico negativo, independiente, (independencia organizativa) que se constituye como discurso teórico capaz de disputarle al discurso capitalista, la posibilidad de producir significaciones transgresoras concretas y discursivas (radicalidad programática); capaz, de apropiarse y deconstruir la realidad capitalista haciendo visibles sus defectos, exhibiendo sus contradicciones y oponiéndole un contrapoder real. Una vez deconstruida de forma crítica la realidad capitalista, la verdad histórica del discurso revolucionario cae por su propio peso (crea el campo de persuasión en el que las significaciones revolucionarias pueden demostrar su verdad y adquieren un contrasentido real).

La crítica es el carácter que corresponde propiamente a la presencia del significar revolucionario... en la esfera específica de la producción/consumo discursiva, y, por tanto, de la lucha ideológica dentro del modo de reproducción social capitalista. En otros términos, la crítica es el único modo adecuado que puede adoptar la construcción científica de un saber revolucionario en las condiciones de subcodificación o normación apologética impuesta en beneficio propio por el modo capitalista de la reproducción social a la producción/consumo de significaciones en general. (Echeverría, B. 1986 p. 48).

Así pues, la disputa para romper el dominio ideológico se organiza en el horizonte de la comunicación discursiva, a partir de delinear un contracontorno significativo básico, un significar transgresor y libertario. Y para hacerlo, es necesario primero, delinear el propio contorno significativo dominante a través de la deconstrucción crítica de las significaciones espontáneas del sujeto capitalista. Así pues, el contracontorno va abonando el terreno en donde va a encontrar el campo de persuasión discursiva; va creando las posibilidades de interpretar el discurso revolucionario, ya no como un significar desvirtuado, sino como un

significar lleno de virtudes libertarias que entregan al sujeto, la verdad histórica de la nueva objetividad.

La nueva sociedad se esboza ya –siempre como negación determinada de la sociedad actual– y elabora los elementos de un significar social liberado creando su propio contracontorno significativo básico, contrarresta así la acción del contorno capitalista dominante y se crea el ambiente favorable o campo de persuasión donde su discurso puede encontrar y desplegar su científicidad crítica. (Echeverría, B.1986, p. 48).

Bolívar Echeverría nos dice que, para poder romper el dominio ideológico es de vital importancia no caer en dos formas ilusorias comunes, que intentan romper el dominio ideológico y que terminan inevitablemente por ser absorbidas y refuncionalizadas por el discurso dominante.

Una de ellas es intentar romper el dominio ideológico de forma acrítica (positiva). Esto no es factible, es ilusorio ya que el dominio no es únicamente una disputa que esté mediada únicamente por lo físico, sino una batalla que debe forzosamente ser dirimida en el terreno del discurso y las ideas. Por este motivo, intentar hacerlo de forma acrítica, es decir desde la misma plataforma científico-filosófica- y discursiva del capitalismo resulta absurdo porque esa plataforma es resultado del mismo capitalismo y opera para sus propios fines. Intentar hacerlo acabaría invirtiendo sus efectos y condicionándolos de forma beneficiosa para el capitalismo. La transformación comunista de la realidad, no es un perfeccionamiento del funcionamiento capitalista, sino una transformación radical que le dé sepultura a las formas capitalistas.

En efecto, la primera causa [dispositivo normador] –la causa específica, principal e inmediata– del carácter dominante del discurso capitalista no puede ser combatida por el significar proletario de manera a-crítica, ingenua o normal. Un enfrentamiento de tal naturaleza lo sometería a las reglas del juego del discurso burgués y haría de él, en última instancia –y a pesar suyo–, un discurso apologético del orden capitalista. (Echeverría, B. 1986, p. 48).

La otra ilusión es intentar establecer la nueva objetividad a un lado, de forma paralela a la objetividad capitalista. La lucha debe darse dentro de la realidad capitalista, no puede realizarse fuera de ella, de forma paralela. Debe darse dentro del doble dominio ideológico porque la forma futura del vivir comunitario ya está dentro del capitalismo no hace falta crear algo absolutamente nuevo y desvinculado de la forma actual, sino liberar la forma social natural constantemente obstaculizada por del capital, se debe definir la sociedad futura a partir de sus imposibilidades; a través de un contracontorno significativo, es decir realizar una transgresión organizada de las significaciones dominantes; recobrar y reasumir la subjetividad y la autarquía.

Conclusiones

Como pudimos ver, en este segundo capítulo pusimos de manifiesto la riqueza y complejidad que representa el despliegue teórico y conceptual de *El discurso crítico de Marx*. De esta modo, hemos delineado de forma minuciosa, paso a paso, cada uno de sus eslabones. Pudimos observar que cada uno de sus horizontes: el epistemológico, el ético y el político, se encuentran íntimamente relacionados; hacen parte de un todo complejo que permite desplegar de forma teórico-práctica, un gran potencial creativo y revolucionario.

Ahora bien, una vez que ya hemos delineado el discurso crítico de Marx con gran precisión; una vez develada toda su fuerza, riqueza, y posibilidades creativas; a propósito de que la producción del espacio de H. Lefebvre es presentada no solo como propuesta crítica en la que reconocemos la existencia de intuiciones similares, sino que también se posiciona como obra ecuménica en la geografía crítica, no podemos hacer otra cosa más que indagar sobre esta cuestión. ¡La mesa está puesta! no podemos eludir nuestro deber. Así pues, nos corresponde realizar una tarea necesaria e interesante en la que nos propondremos analizar paso a paso, tomando como brújula *El discurso crítico de Marx* de B. Echeverría, lo que hasta el momento, es un despliegue virtualmente crítico en la producción del espacio de H. Lefebvre.

CAPÍTULO III: LIGAS DE IDENTIDAD ENTRE *EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX* DE B. ECHEVERRÍA Y *LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO* DE H. LEFEBVRE

Introducción

A continuación, en este tercer capítulo, nos enfocamos en la realización de una tarea muy clara y específica pero al mismo tiempo, compleja: encontrar las ligas de identidad entre *El discurso crítico de Marx* de Bolívar Echeverría, y *La producción del espacio* de Henri Lefebvre. Cabe señalar que esta tarea requirió de un trabajo de gran sutileza, y de un juicio que no está del todo ajeno a cuestiones susceptibles de interpretación. De esta forma, no pretendemos dar por sentado verdades absolutas ni establecer sentidos únicos, sino la construcción responsable de un saber que pueda contribuir a la consecución de un trabajo de mayor envergadura, que pueda seguir creando lazos de identidad y vínculos de comunicación de forma seria, entre la teoría social y su despliegue crítico; así como su enriquecimiento mutuo y su necesaria discusión. Cabe mencionar que, aunque el mismo título de esta investigación no lo hace explícito, como residuo lógico de este análisis, encontramos por contraposición, también, ligas de no identidad entre las dos propuestas teóricas que nos propusimos comparar.

3.1 LA CRITICIDAD EXPLÍCITA EN *LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO* DE H. LEFEBVRE

La lectura que hemos hecho sobre la criticidad en la obra de H. Lefebvre, va más allá de lo manifiesto y evidente. Hemos incursionado en una inmersión profunda de los posibles significados críticos que la obra de H. Lefebvre pueda contener de forma implícita, e incluso en estado latente o embrionario. Sin embargo, a propósito del carácter a menudo oculto y críptico de su obra, no está demás poner sobre la mesa los momentos en los que el autor enuncia de forma abierta y explícita, en qué consiste la criticidad de su propuesta. Realizar nuestra exposición con este orden procedimental, es decir, partir por lo que está explícito en la obra de H. Lefebvre en cuanto a su criticidad, nos va a dar un punto de

apoyo y un contexto de referencia, con los cuales podremos poner en relación, apuntalar, y en su caso contrastar, nuestros argumentos subsecuentes.

3.1.1 La criticidad para Lefebvre: un conocimiento anti-fragmentario que se reconoce fuera de la lógica del saber que sirve al poder

En la actualidad y desde hace ya algún tiempo, el modo de producción capitalista ha operado bajo una lógica de fragmentación que divide al trabajo sin cesar. De esta forma, para poder optimizar la obtención de sus muy particulares intereses, como lo es eficientar la producción y aumentar la acumulación; al modo de producción y a la clase dominante que se sirve de él, le es muy útil y funcional, dividir tanto al trabajo manual como al trabajo intelectual: lo divide técnica, sexual, etaria y desde luego espacialmente.

En el caso particular del trabajo intelectual, dividirlo en infinitas parcelas de conocimiento, conlleva inevitablemente al encubrimiento de su uso instrumental e ideológico, y consecuentemente, a la mistificación y concepción en apariencia fragmentada de la realidad. Ésta, como bien sabemos, es una sola; un todo caótico continuo e inaprensible. A este respecto nos dice H. Lefebvre (2013, p. 69.) que si bien es cierto que parcelar la realidad para el conocimiento y la comprensión de un ámbito específico de la realidad permite clarificar ciertas cosas, esta práctica se ha posicionado de forma dominante, más que como una técnica científica, como una práctica teoría y como el modo dominante de producir conocimiento. Esta tendencia, evidentemente, no responde a la necesidad de comprender lo real (y en su caso de transformarlo bajo ciertos preceptos éticos y humanos), sino a las necesidades productivas y el concomitante beneficio exclusivo de una clase dominante.

El conocimiento del espacio, no es un conocimiento cualquiera. El espacio, lejos de ser despreciable para la clase dominante, se constituye no sólo como un gran medio de producción, sino como un medio de dominio muy efectivo; como una forma de imponer y dar continuidad al orden social establecido. Como bien lo hace notar H. Lefebvre (*Ibid.*), el conocimiento sobre el espacio, así como su despliegue en lo real concreto, no escapa a esta tendencia que va hacia la fragmentación. Como señala el mismo autor: “Los escritores especializados informan a sus lectores sobre toda clase de espacios precisamente

especializados: espacios de ocio, trabajo, juego, transporte, equipamientos... la multiplicidad indefinida de descripciones y el fraccionamiento referido los hace sospechosos.” (*Ibid.*).

Así pues, H. Lefebvre (*Ibid.*, p. 71), reconoce que existe una tendencia acentuada hacia la generación de un conocimiento fragmentado del espacio, que se ostenta como un bien al servicio del poder, y que al mismo tiempo, ese carácter fragmentario, oculta y disimula su uso instrumental. Así es como el autor, sienta las bases para definir el carácter crítico de su propuesta teórica: a saber, un conocimiento que revierta la tendencia dominante hacia la fragmentación, y que al mismo tiempo se reconozca fuera de la lógica del saber que se encuentra subordinado al servicio del poder. A este respecto el autor señala que:

Hoy en día la clase dominante mantiene su hegemonía por todos los medios, incluido el conocimiento. El vínculo entre *saber* y *poder* se vuelve manifiesto, lo que no impide en absoluto un conocimiento crítico y subversivo; al contrario, define la diferencia conflictiva entre el saber que está al servicio del poder y el conocimiento que rechaza reconocerse en éste. (*Ibid.*).

De igual forma, el autor señala que:

“...la confirmación de estas tesis [el empleo político del saber y la ideología que lo enmascara] quiere decir que es necesario *invertir la tendencia dominante* que va hacia la fragmentación, la separación y la desintegración, tendencia subordinada a un centro o un poder centralizado y formalizado por el saber que actúa en nombre del poder” (*Ibid.*, p. 70).

De esta forma, para nombrar en positivo su propuesta, y no como una mera diatriba hacia lo puramente existente, el autor enuncia su propuesta como una *teoría unitaria del espacio*. En ésta, busca entender la espacialidad de lo social a partir de la unión teórica y conceptual, de los fragmentos en los que el espacio ha sido artificial y “científicamente” dividido: el *espacio físico, mental y social*; ámbitos del espacio, históricamente abordados de forma aislada y fragmentada por filósofos, matemáticos, físicos, epistemólogos, lingüistas y semiólogos entre algunos otros especialistas. Para poder unir estos horizontes del

entendimiento de lo espacial, H. Lefebvre indaga y termina por decantarse, en su carácter de *universal concreto*, por las posibilidades conciliadoras del concepto de *producción*²⁵.

De este modo, con el concepto de *producción* bajo su escrutinio, la teoría de H. Lefebvre se constituye como teoría unitaria en lugar de fragmentaria, ya que el concepto de producción, al ser una categoría universal concreta, es capaz de vencer esa tendencia a la fragmentación. La producción como universal concreto, como categoría general, combate el peligro de quedar en un ámbito especializado del saber; es operable desde un punto de vista amplio y unificador. Puede abordarse éste, desde cualquier ámbito de la realidad concreta, como lo es la semiótica, la economía, la antropología, la lingüística, la física, la biología (producción y consumo de: códigos, mensajes, textos, significaciones, mercancías, valor, “plus valor”, capital, fuerza, energía, costumbres, ideas, lenguaje; la re-producción de la vida y las especies etc.). A este respecto, en relación con los conceptos de *producción* y *producir*, el autor nos dice que: “Si una ciencia especializada como la economía política los acaparó en el pasado, lo cierto es que hoy escapan a esta usurpación” (Lefebvre, H. 2013, p. 76).

El concepto de *producción*, no sólo contribuye a una teoría que pueda revertir la tendencia que va hacia la fragmentación, sino que también contribuye a combatir tanto la visión del idealismo, así como la visión del materialismo tradicional, para poder así, constituir la visión dialéctico materialista en la comprensión social del espacio. A estas dos visiones, H. Lefebvre las encarna en los llamados mitos de transparencia y de opacidad; o ilusión de transparencia e ilusión realista.

3.2 LIGAS DE IDENTIDAD: LA CRITICIDAD IMPLÍCITA EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

3.2.1 Ilusión de transparencia e ilusión realista: revolución científico-filosófica; ¿una concepción dialéctico materialista del espacio?

En este apartado, comenzamos propiamente el viaje de inmersión en las profundidades de los significados críticos, que a nuestro juicio, contiene el desarrollo teórico de *La*

²⁵ Concepto utilizado en su sentido amplio, y de forma central, en el pensamiento de K. Marx, reconocido también como un crítico de la fragmentación.

producción del espacio. Es decir que, no nos limitamos a transcribir de forma simplista, lo que abiertamente dice H. Lefebvre sobre la criticidad de su propuesta, sino que a partir de un análisis fino sobre el desarrollo de sus argumentos teóricos, identificamos y decodificamos en clave crítica, lo que hay en él.

H. Lefebvre se enfrenta con la difícil tarea de comprobar que el espacio social es un producto social. Esta afirmación conlleva al descubrimiento, o mejor dicho al desenmascaramiento, de una serie de consideraciones sobre el papel que el espacio social juega en la existencia social. A este respecto, el autor dice que: "...el espacio así producido sirve tanto de instrumento del pensamiento como de la acción; al mismo tiempo, que constituye un medio de producción, un medio de control y, en consecuencia, de dominación y de poder, pero que escapa parcialmente, en tanto que tal, a los que se sirven de él." (*Ibid.*, p. 86). Para poder hacerlo, para poder comprobar que el espacio es un producto social, y así poder descubrir su especificidad, las implicaciones, y el rol que éste tiene en la configuración de la sociedad, nos dice H. Lefebvre (*Ibid.*, p. 87), que debemos dejar de confundir el espacio social, tanto con el espacio mental así como con el espacio físico. Uno y otro contribuyen a disimular la verdad del espacio en su cualidad de producto social.

A este respecto el autor nos dice que: "Cuando el espacio social deje de ser confundido, de una lado, con el espacio mental (definido por los filósofos y los matemáticos), y del otro lado, con el espacio físico (definido por lo práctico-sensible y la percepción de la naturaleza), entonces se pondrá de manifiesto toda su especificidad." (*Ibid.*). Como podemos ver, se comienza a dibujar la identidad que existe en cuanto al rechazo, tanto a la concepción del idealismo como a la del materialismo tradicional. ¿No podría H. Lefebvre habernos dicho en lugar del espacio mental y el espacio físico que: "cuando el espacio social deje de ser interpretado desde el idealismo y el materialismo mecanicista, se pondrá de manifiesto toda su especificidad? Sí, probablemente. Veamos más de cerca este asunto.

H. Lefebvre (*Ibid.*), nos dice que, dos ilusiones son las que ocultan que el espacio sea un producto social: la ilusión de transparencia y la ilusión realista. Veamos lo que el autor dice con relación a esta doble ilusión:

La ilusión de transparencia. En este caso el espacio aparece como luminoso e inteligible, ofreciendo campo libre a la acción... La ilusión de transparencia se confunde con la de una inocencia del espacio, libre de trampas y escondrijos secretos. Lo disimulado, lo oculto y, en consecuencia, lo peligroso, se opone a la transparencia, bajo la cual todo puede ser captado por una simple mirada del espíritu que esclarece todo aquello que contempla. (Lefebvre, H. 2013, p. 87).

De igual forma el autor señala que: “La ilusión de transparencia se antoja ilusión trascendental, recobrando momentáneamente el antiguo lenguaje de los filósofos: como señuelo, operando por su propia potencia cuasi-mágica, pero por lo mismo, remitiendo inmediatamente a otras trampas, que son sus coartadas y sus máscaras.” (*Ibid.*, p. 88).

Después de este par de citas, se confirma la identidad en cuanto al rechazo de H. Lefebvre hacia el idealismo como método de interpretación del espacio. El mismo autor, señala la especial precaución que hay que tener al rechazar la ilusión de transparencia, la cual está emparentada con el idealismo, ya que al hacerlo, para evitar caer al vacío, se corre el peligro de abrazar su contraparte: la ilusión realista. Con relación a esta última, el autor dice que: “...la credulidad particular del sentido común arrastra una convicción engañosa en que las cosas tienen más existencia que el sujeto, su pensamiento y sus deseos.” (*Idem.*). De igual forma con relación a esta segunda ilusión, el autor señala que:

La ilusión de la sustancialidad, de la naturalidad, de la opacidad espacial, conserva su mitología. El artista del espacio opera en una realidad dura o espesa en directa procedencia de la Madre Naturaleza. El escultor más que el pintor, el arquitecto más que el músico o el poeta, trabajan sobre una materia que les resiste o les esquivo. Cuando el espacio no queda bajo la supervisión del geómetra, posee las propiedades y cualidades físicas de la tierra. (*Ibid.*, p. 89).

La segunda ilusión, como el mismo H. Lefebvre lo afirma, está emparentada con el materialismo mecanicista. Esto termina por darnos la evidencia de la identidad en cuanto a la precaución de los autores por no caer en el mencionado dualismo antagónico. El materialismo dialéctico, como dijimos en el capítulo anterior, es el punto de partida del discurso crítico, y para poder desplegar su riqueza interpretativa, para poder partir en el

viaje hacia el centro de la criticidad, es indispensable superar, tanto la visión del idealismo, así como la del materialismo tradicional, en la constitución de la objetividad.

Antes de lanzarnos de forma precipitada en la presunción de identidad, es preciso hacer una pausa y prestar atención, porque hasta este punto, en el discurso de H. Lefebvre, aún hay cabos sueltos en cuanto a lo que podría parecer una filiación de éste, al método del materialismo dialéctico. Es decir, al rechazar la visión del idealismo y materialismo, H. Lefebvre, no necesariamente está abrazando de forma inmediata al materialismo dialéctico. Los argumentos que hemos planteado hasta ahora, nos dan para dejar la indagación, en que existe una misma interpretación en cuanto a lo problemático, así como el carácter limitado y mistificador que conlleva el volcarse sobre cualquiera de las dos visiones: la idealista y la materialista; la ilusión de transparencia y la ilusión realista o de opacidad.

Para seguir indagando sobre este asunto, debemos pasar nuestro argumento a otro nivel: el nivel que identifica la determinación existente entre la praxis, y la objetividad del espacio. Es decir, identificar la correlación existente entre el espacio, y la producción material; el modo de producción; las actividades que dejan su impronta sobre el espacio.

3.2.2 La praxis como objetividad del espacio: las actividades que dejan su impronta en el espacio

Una vez mostradas las limitaciones que supone las ilusiones de transparencia y opacidad, el autor comienza a esgrimir su método interpretativo; su visión sobre la objetividad del objeto; la forma en que a su parecer, se constituye la objetividad del espacio. Después de una serie de cuestionamientos acerca de las posibilidades del lenguaje para posicionarse como elemento central en la producción y configuración del espacio, H. Lefebvre (2013, p. 77) termina por aceptar, que si bien éste tiene un papel importante en la existencia (formulación) del espacio,²⁶ tienen prioridad y mayor importancia lógica y epistemológica, “las actividades que marcan el suelo, que dejan su impronta en él, que organizan los gestos y el trabajo en común...” (*Idem.*). Con relación a esta proclama, el autor nos dice que: “... cada sociedad (en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que

²⁶ “En efecto, aunque las nociones de mensaje, código, información, etc. no permiten seguir la génesis de un espacio, un espacio se descifra y se lee.” (Lefebvre, H. 2013, p. 77).

engloba, las sociedades particulares donde se reconoce el concepto general) produce un espacio, su espacio” (*Ibid.*, p. 90).

Con los argumentos arriba mencionados y las citas que los respaldan, comienza a delinearse en la obra *La producción del espacio*, un método, si bien aún no dialéctico, por lo menos sí materialista. Si Lefebvre atribuye a las actividades materiales la producción del espacio, es decir, a las actividades que dejan su impronta en el espacio, al modo de producción; ¿no está concibiendo la objetividad del espacio como actividad práctico objetiva, como praxis que funda toda relación cognoscitiva sujeto-objeto? Sí.

Para seguir apuntalando la idea, retomamos la siguiente cita: “El interés del objeto se desplaza desde las cosas en el espacio a la producción del espacio” (Lefebvre, H. 2013, p. 96). De igual forma, el mismo autor afirma que: “Esquemáticamente hablando, cada sociedad ofrece su espacio propio como «objeto» al análisis y a la explicación teórica general. ¿Cada sociedad? Sí, cada modo de producción con algunas de sus relaciones de producción específicas, con sus variantes apreciables.” (*Ibid.*, p. 91). De esta forma, como podemos ver, hemos terminado de construir la identidad, únicamente en el primer término del método interpretativo crítico, es decir, hemos encontrado la identidad en su parte materialista.

Para acabar de cerrar la identidad completa en cuanto al método interpretativo, es decir, para encontrar la identidad en el segundo término; en su parte histórica o dialéctica, citamos lo siguiente: “Si hay producción y proceso productivo del espacio, hay en consecuencia historia... Las fuerza productivas y por supuesto las relaciones de producción desempeñan un rol en la producción del espacio.” (*Ibid.*, p. 105). Así mismo, el autor señala que: “Cada modo de producción posee *ex hypothesi* su propio espacio, su espacio apropiado, pues inevitablemente un nuevo espacio se produce durante la transición de un modo de producción a otro.” (*Idem.*). ¿No es ésta una concepción histórico-dialéctica del espacio? Efectivamente, estas dos citas develan por fin, el carácter histórico y dialéctico en la propuesta del autor.

Así pues, hemos encontrado una liga de identidad fundamental entre el discurso crítico de Marx en Bolívar Echeverría, y la Producción del Espacio de H. Lefebvre. Aunque

ciertamente no es la identidad más llamativa o espectacular, sí es la más fundamental, es la que permite aventurarnos en la indagación de más ligas de identidad. Estoy prácticamente seguro que, si no existiera esta liga de identidad fundamental, las posibilidades de encontrar alguna otra identidad, serían prácticamente nulas. Recordemos que, como dijimos en el capítulo anterior, la concepción dialéctico materialista en la constitución de la objetividad, es el punto de partida, el primer eslabón en la consecución del discurso crítico de Marx en B. Echeverría. De esta forma, estamos convencidos de que hemos encontrado una identidad sólida en el núcleo duro de la criticidad; en sus cimientos filosófico-epistémicos.

3.2.3 La praxis como sentido del espacio: de las actividades que dejan su impronta en el espacio, al código espacial

A continuación, comenzamos la identificación de una liga de identidad temática que es muy clara y evidente entre un autor y otro. Paradójicamente, consideramos que esta identidad, es en la que existen, al mismo tiempo, más semejanzas y distinciones. Se trata del tema comunicativo, del horizonte semiótico presente en ambas propuestas. Anteriormente, en el capítulo segundo, dijimos que el mayor aporte de Bolívar Echeverría al discurso crítico lo era sin duda, su visión semiótica. Así mismo, nos atrevemos a decir que del mismo modo, la aproximación semiótica de H. Lefebvre, significa un gran aporte a la teoría crítica del espacio.

De este modo, en este apartado, terminaremos de cerrar la liga de identidad entre la figura completa, de lo que en el capítulo anterior hemos decidido llamar *unidad de posibilidad crítica* (objetividad-praxis-sentido), y *La producción del espacio*. Al tiempo que cerramos esta liga de identidad, se abre la puerta a la identidad del tema semiótico-político. Es decir que, la identificación de la unidad objetividad-praxis-sentido, marcan la pauta y las posibilidades ontológicas existenciales del *contrasentido*.

Identificar la identidad temática en cuanto a la cuestión semiótico-comunicativa, no es tarea difícil, ya que ambos autores manejan en repetidas ocasiones conceptos como: sentido, significado y significante; mensaje, representación, símbolo, pero sobre todo, el de código. Sin embargo, una cosa es identificar temas en común, y otra muy distinta es explicar sus

ligas de identidad, tarea ardua y menesterosa. Con el concepto de código, es precisamente con el que comenzaremos a dibujar esta identidad.

Con respecto al código, el autor afirma que: “Si ha habido códigos del espacio característicos de cada práctica espacial (social), si esas codificaciones fueron *producidas* con su espacio correspondiente, la teoría deberá exponer su génesis, su intervención y su decadencia.” (Lefebvre, H. 2013, p. 78). Para poder aquilatar la cita anterior, y poder comprender la sutil identidad en cuanto a la relación del papel praxológico, tanto del sentido en lo real, como del código que lo acompaña, debemos mencionar, aunque sea tangencialmente, uno de los elementos implicados en lo que el autor llama *triada conceptual*, éste es: *la práctica espacial*. Con relación a ésta, el autor señala que: “*La práctica espacial* que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social...” (*Ibid.*, p. 92). Como podemos ver, cada modo de producción y reproducción social, es decir, cada praxis en su singularidad concreta, posee su propio código espacial. Más aún, cada código ha sido producido con su mismo espacio.

Finalmente, no sin dificultades, y guardando algunas reservas, hemos cerrado la identidad con la *unida de posibilidad crítica*. Como pudimos constatar, las actividades que dejan su impronta en el espacio; el modo de producción y reproducción, producen a la vez, su espacio y el código de su espacio. Si bien H. Lefebvre no habla sobre qué es lo que constituye como tal el sentido en lo real, sí se deja ver en buena medida, que para él, el código del espacio, al igual que el espacio mismo, son un producto histórico de las relaciones sociales de producción y reproducción.

Pero ¿qué tendrán en común el sentido en lo real, y el código del espacio, ambos producidos por la praxis? ¿Podemos homologar el concepto de *sentido* en Echeverría con el concepto de *código* en H. Lefebvre? En lo que a nosotros respecta, sentido y código se constituyen recíprocamente; hacen parte de una totalidad comunicativa del sujeto social, se determinan uno al otro en una suerte de espiral. Ambos, relacionados con la inteligibilidad del espacio, pero sobre todo con el instrumento que orienta y dirige la acción del sujeto en el espacio. A este respecto el autor señala que: “El código espacial permite al mismo

tiempo vivirlo, comprenderlo y producirlo; no constituye un simple procedimiento de lectura” (*Ibid.*, p. 106).

Con respecto a esta misma idea, el autor dice que: “El establecimiento del código viene a significar que la gente deja de ir de los mensajes urbanos al código con objeto de descifrar la realidad, para descodificar la ciudad y el campo, y comienza a ir del código a los mensajes, dando lugar a un discurso y una realidad adecuados al código.” (*Ibid.*, p. 105). Sin lugar a dudas, la cita anterior asigna al código el atributo de dirigir y dar sentido a las acciones del sujeto social, de dar continuidad a las significaciones y por consiguiente a la praxis social. H. Lefebvre se da cuenta de que el concepto de código, puede enmascarar el horizonte político del lenguaje espacial, reduciéndolo únicamente a un procedimiento de lectura. Es por eso que el autor hace énfasis en no restringir éste, al ámbito de la lectura. A nuestro parecer, el concepto de *sentido* como bien lo emplea Echeverría, le devela todo su carácter activo y político al lenguaje, lo enuncia de forma franca y abierta sin temor a caer, como ocurre el concepto de *código* en la ambigüedad que sin una previa aclaración podría colocarlo como “un simple procedimiento de lectura”.

En esta identidad, al tiempo que encontramos semejanzas, identificamos una sutil distinción: si tomamos en cuenta el esquema de determinación mutua entre la praxis, el sentido y el código, en forma de espiral, la distinción entre un autor y otro estriba en que, Echeverría pone el énfasis en la primera fase de determinación, es decir, la que va de la Praxis al sentido y del sentido al código; y H. Lefebvre pone el énfasis, en la segunda fase de determinación, o la primera vuelta del espiral, la que va del código al sentido' y del sentido' a la praxis'.

3.2.4 De la semiótica a la política: del código del espacio al espacio diferencial: ¿un contracontono significativo del espacio?

En este apartado pretendemos encontrar la identidad en lo que consideramos que representa el salto cualitativo de la criticidad, el paso de la interpretación de la objetividad capitalista (del espacio), a la acción revolucionaria que busca intervenir en el orden vigente. Para poder tender las ligas de identidad correspondientes con respecto a este tema, debemos recuperar, únicamente de forma esquemática, los dos términos restantes pertenecientes a la

tríada conceptual de la producción del espacio, que hasta el momento no hemos mencionado: *las representaciones del espacio*²⁷ y *los espacios de representación*²⁸.

Antes de continuar, pensamos que es conveniente advertir al lector, que esta liga de identidad, es vasta y extensa, pero también difusa. En cuanto al tema semiótico-político, la propuesta de B. Echeverría es inmensamente rica, tanto en su parte filosófico-antropológica de la política, así como en su parte semiótico-comunicativa. En la primera de ellas, esa riqueza queda patente no sólo en los conceptos de dominio o ideología, sino en los de *hiatus*, *autarquía*, y *figuración concreta del sujeto social*; y en la segunda, no sólo en el concepto de sentido o código, sino en el de *dispositivo normador* o subcodificador, *contorno significativo*, y *contra-contorno significativo*. De este modo, como hemos dicho, *El discurso crítico de Marx* de B. Echeverría, en cuanto a estos temas, es muy rico en conceptos y en matices. Por el lado de H. Lefebvre, consideramos que *La producción del espacio*, no contiene conceptos tan sólidos y desarrollados como los de B. Echeverría, pero sí contiene algunas intuiciones semejantes que quedan expresadas cuando habla, por ejemplo: de la coherencia y cohesión de las relaciones sociales, de las potencias benéficas y maléficas en la continuidad social, del carácter verdadero o falso de las representaciones del espacio etc.

Veamos más de cerca la cuestión. En cuanto a estos temas, el autor señala que:

“*Las representaciones del espacio* estarán penetradas de un *saber* (una mezcla de conocimiento e ideología) siempre relativo y en curso de transformación. Serían, pues, objetivas aunque susceptibles de ser revisadas. ¿Son ciertas o falsas? La cuestión no parece tener siempre un sentido definido. ¿La perspectiva es verdadera o falsa? Seguramente abstracta, las representaciones del espacio integran sin embargo la práctica social y política: las relaciones establecidas entre los objetos y los individuos en el espacio representado están subordinadas a una lógica que tarde o temprano les hace estallar debido a su incoherencia. Los espacios de representación, vividos más que concebidos, no se someten

²⁷ “*Las representaciones del espacio*, que se vinculan a las relaciones de producción, al orden que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones frontales.” (Lefebvre, H. 2013, p. 97).

²⁸ “*Los espacios de representación*, que expresan (con o sin codificación) símbolos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podrá definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación).” (Lefebvre, H. 2013, p. 98).

jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco a las de la cohesión” (Lefebvre, H. 2013, p. 100).

Como podemos advertir, en la cita anterior, se considera una serie diversa de elementos que aportan información valiosa para la realización de nuestra tarea. Con relación al saber que penetra en las representaciones del espacio, H. Lefebvre se interroga lo siguiente: “¿Son ciertas o falsas?” y después nos responde que: “La cuestión no parece tener siempre un sentido definido” ¿no se estará refiriendo a un criterio de cientificidad positiva y negativa? ¿Estará diciendo que las representaciones del espacio, es decir, las significaciones dominantes concretas y discursivas que se objetivan en el espacio, son relativas? Sí, ¿pero relativas en función de qué? Lo que podría ser una liga de identidad con relación al criterio de cientificidad positiva y negativa; con relación a la tendencia estructural de las leyes históricas impulsadas por el devenir de la praxis que califican el conocimiento como positivo o negativo, como verdadero o falso; Lo que podría ser una liga de identidad con relación a este tema, se difumina. Consideramos que H. Lefebvre no aporta los elementos necesarios suficientes para hacerlo.

Con respecto a las relaciones socio-espaciales, el autor señala que éstas, están: “subordinadas a una lógica que tarde o temprano les hace estallar debido a su incoherencia” ¿Se estará refiriendo el autor a una contradicción central en el modo capitalista de la reproducción social? ¿Estará intuendo la contradicción entre el valor de uso y el valor? O quizás ¿no será más bien una simple intuición mesiánica? No lo sabemos. Debido a que el autor no nos dice con precisión en que consiste esa “incoherencia”, no podemos decir más allá de que, sí existe una semejanza, pero que ésta es distante y difusa.

Así pues, leemos entre líneas, que los espacios de representación, al confrontarse con las representaciones del espacio dan origen a un espacio diferencial; espacio que contienen en estado latente una potencia subversiva. ¿Contiene el espacio diferencial la posibilidad del contra sentido; del contra-contorno significativo; de la autarquía? Debido a que no tenemos los elementos suficientes para hacer tal afirmación, no podemos hacer más que enunciar esta identidad en forma de interrogante.

Por otro lado, tenemos que H. Lefebvre nos dice que: “Las representaciones simbólicas sirven para mantener estas relaciones sociales en estado de coexistencia y de cohesión... Las representaciones de las relaciones de reproducción consisten en símbolos sexuales, de lo femenino y lo masculino, acompañados o no de los símbolos de la edad, juventud o senectud.” (Lefebvre, H. 2013, p. 92). Veamos la cuestión más detenidamente, Primero: H. Lefebvre intuye que en las relaciones sociales existe una escisión o una discontinuidad. Esta intuición se evidencia cuando dice, con relación a las relaciones sociales: “mantenerlas en estado de coexistencia y cohesión”; Segundo: El mismo autor demuestra que esa escisión es “salvada” o cohesionada por algo. Ese algo, nos dice H. Lefebvre, son las representaciones simbólicas del espacio. Sí, así es, efectivamente, aunque no lo hace de forma explícita, es decir no lo manifiesta en forma de un concepto acabado, sí intuye la existencia de lo que B. Echeverría llama *hiatus* – escisión constitutiva en el ciclo reproductivo del sujeto social–.

Ahora bien, pasando al segundo momento en el cual el hiatus es salvado, en el que las relaciones sociales son mantenidas en estado de coexistencia y de forma cohesionadas, ¿podemos situar en el mismo nivel a las representaciones simbólicas y al dispositivo normador? A pesar de que ambas tienen un papel importante en la continuidad y en la cohesión de las relaciones sociales, y por consiguiente en la figura concreta del sujeto social, consideramos que no podemos tomar ese riesgo, no podemos situarlas en el mismo nivel, ya que consideramos que existe una diferencia sustancial: las representaciones simbólicas tienen un carácter pasivo, y el dispositivo normador tienen un carácter activo. Las primeras, están puestas allí, esperando a ser significantes para el sujeto social; el segundo, el dispositivo normador, está participando activamente en la subcodificación del código general, calificando positiva o negativamente, toda acción social posible. Lo que sí podemos hacer es situar, si bien no en un nivel de identidad absoluta, si en uno de gran semejanza a *las representaciones simbólicas*, con la otra parte de lo que B. Echeverría llama el doble dominio ideológico, es decir, con el *contorno significativo dominante*.

3.3 LIGAS DE NO IDENTIDAD

3.3.1 La contradicción entre el valor de uso y el valor

Como pudimos observar en el transcurso de nuestra exposición, existen varias ligas de no identidad. A este respecto, consideramos que el gran ausente lo es sin duda, lo que B. Echeverría llama: la contradicción central del modo capitalista de la reproducción social, es decir, la contradicción entre el valor de uso y el valor. A pesar de que H. Lefebvre señala que hay algo que hace explotar el estado de coexistencia de las relaciones sociales, está muy lejos de poder atribuirlo a una contradicción sistémica del modo capitalista de la reproducción social. Por lo cual, a este respecto tendremos que decir que hay una liga de no identidad, entre estos dos autores y que a nuestro parecer si bien no cala profundo en términos prácticos sobre lo que podría ser la *independencia organizativa* del espacio, sí podría significar una gran rémora en su *radicalidad programática*.

Conclusiones

Como pudimos observar en este tercer capítulo, hemos logrado el cometido principal de esta investigación. De este modo, a partir de la descripción clara y precisa que hicimos en el segundo capítulo sobre los elementos fundamentales del discurso crítico de Marx, hemos realizado un análisis detenido sobre la identidad existente entre éste, y *La producción del Espacio* de H. Lefebvre en su “*plan de la obra*”. Así pues, con la salvedad mencionada en la nota metodológica, hemos encontrado ligas de identidad y de no identidad entre estas dos propuestas. Consideramos que estas ligas de identidad y no identidad, nos han arrojado información muy valiosa para contribuir en el desarrollo de la teoría crítica desde la geografía.

De este modo, hemos presenciado a la identificación de ligas de identidad sólidas con sus semejanzas claras; y ligas de identidad débiles con sus semejanzas difusas y con sus claras distinciones, así como a ligas de no identidad. En este sentido, nos gustaría señalar el carácter sobresaliente de algunas ligas de identidad y no identidad que hemos encontrado:

- 1) La identidad en la concepción dialéctico materialista en la producción del espacio, que se hace evidente no sólo por su rechazo a las ilusiones de transparencia y opacidad, sino, por un lado, por la consecuente concepción materialista presente en

el carácter prioritario que tienen los modos de producción con sus actividades propias en las que dejan una impronta en el espacio; y por el otro, por la visión dialéctica que se hace evidente en la concepción histórica de la producción del espacio, así como en la vigencia contingente e histórica del código espacial que lo acompaña.

- 2) La identidad en el carácter semiótico-político de la praxis espacial, que se emparenta, por su gran cantidad de intuiciones semejantes, aunque en estado difuso, con la riqueza comunicativa y subversiva de *El discurso crítico de Marx*.
- 3) La no identidad en lo que consideramos el mayor aporte de Bolívar Echeverría a la teoría crítica: la contradicción entre el valor de uso y el valor, y su indisoluble relación con preceptos éticos y filosófico-políticos, como la autarquía y la autodeterminación, la libertad y su heteronomización, el sin-sentido de la modernidad capitalista, etc.

No podemos ignorar la necesidad de hacer un llamado atento a contribuir al debate que se desprende de los resultados de esta investigación, así como a contestar las nuevas preguntas que surgen: Éstas son algunas de ellas ¿Son las ligas de identidad que hemos encontrado en esta investigación lo suficientemente sólidas como para considerar que *La producción del espacio* de H. Lefebvre opera de forma general bajo los preceptos presentes en *El discurso crítico de Marx*? ¿Puede una propuesta teórica como *La producción del espacio* nutrirse y adoptar como propios los preceptos en los que hay una liga de identidad difusa, o incluso en las que hay ligas de no identidad con *El discurso crítico de Marx*? Es decir, ¿Son reconciliables las ligas de identidad difusa y las ligas de no identidad con los preceptos centrales que constituyen y articulan al discurso crítico de Marx? a continuación intentamos responder estas y algunas otras preguntas.

REFLEXIONES FINALES

Después de un análisis complejo como el que hemos hecho en esta investigación, no es fácil realizar conclusiones simples y grandilocuentes. De este modo, al mismo tiempo que queremos mantener la coherencia que hemos enunciado sobre nuestra interpretación compleja de la realidad, nos resulta extremadamente tentadora la posibilidad de hacer conclusiones contundentes que puedan hacernos sentir victoriosos. Sin embargo, sólo la precaución, la medida y la seriedad pueden darnos una satisfacción verdadera. De este modo, no podemos dar por terminado este trabajo sin hacer antes, con cierta cautela, algunas reflexiones finales sobre los resultados de esta investigación.

Lo que sí podemos hacer sin cometer el atropello que arriba hemos mencionado, es decir de manera preliminar, que hemos encontrado en los planteamientos de *El discurso crítico de Marx* de Bolívar Echeverría, la cantidad necesaria de elementos así como la cualidad suficiente en su articulación teórica para demostrar que existe en este planteamiento teórico, una propuesta conciliadora del caos contradictorio prevaleciente en la geografía crítica; así como también una propuesta superadora de los límites impuestos por la fragmentación de sus planteamientos. Al mismo tiempo, reconocemos que este vacío que proponemos sea salvado con *El discurso crítico de Marx*, no puede ser llenado de manera automática; deben construirse los canales de comunicación así como los puentes conceptuales y metodológicos necesarios. Es en este intersticio en el que precisamente hemos colocado como dispositivo de falsación a *La producción del espacio* de Henri Lefebvre para averiguar si esta propuesta contiene ese puente que salve esa hendidura entre *El discurso crítico de Marx* y la geografía crítica; saber si este puente es de madera, colgante o de concreto; y, saber si llega al otro lado o se encuentra a la mitad del camino.

Con respecto a este asunto, preocupación central de esta investigación, hemos llegado a la siguiente conclusión: *La producción del espacio*, desde nuestra perspectiva es sin duda la mejor herramienta disponible para realizar la prueba de falsación a la que la hemos sometido. De este modo, en esta investigación hemos realizado los procedimientos analíticos, sintéticos e interpretativos necesarios; hemos aportado los elementos suficientes para demostrar que *La producción del espacio*, dentro de sus múltiples ligas de identidad y no identidad, mantiene una conexión sólida entre un lado y otro de este barranco o

hendidura. La conexión que salva este vacío lo es de manera contundente, sin duda, la liga que muestra la identidad sobre el método interpretativo: el materialismo dialéctico; *conditio sine qua non*; punto de partida de todo despliegue subsecuente posible de criticidad. Sin embargo eso no es todo, la cuestión no es tan sencilla como parece. Habrá que hacer notar que esta identidad, este elemento que conecta a los dos lados de la hendidura, a pesar de ser lo suficientemente sólida, aún no es un puente en el sentido cabal de la palabra; si bien permite la comunicación entre ambos lados, habrá que demostrar la existencia de mediaciones más sofisticadas que permitan no sólo cruzar de un lado a otro a pie, sino llevar de ida y vuelta todas las carretas necesarias.

Así pues, desde nuestra perspectiva, el debate semiótico político es el elemento capaz de construir esta mediación definitoria que nos indique la solvencia requerida de nuestro puente. Aquí es en donde habrá que hacer un esfuerzo que con seguridad será objeto de estudio de nuestras investigaciones futuras. Por ahora no podemos más que decir que este trabajo, ya adelanta aunque no de forma terminante y acabada, sí muchas ideas y nociones bastante elaboradas sobre este asunto.

Por otro lado, se debe reconocer que queda un asunto pendiente el cual nos causa bastante desazón, por decir lo menos. Este asunto es la liga de no identidad con respecto a lo que consideramos un descubrimiento central del pensamiento de Bolívar Echeverría: la contradicción entre el valor de uso y el valor; piedra angular en la comprensión crítica de la modernidad capitalista. Aún es demasiado pronto para hacer un juicio sobre esta cuestión, de igual forma habrá que hacer averiguaciones futuras sobre esta tema, indagar si esta situación es conciliable, comprobar si esta falta de identidad puede ocasionar el colapso de nuestro puente. Sólo el ir y venir de las carretas sobre nuestro puente, nos dará la respuesta. Si acaso colapsara, no sería más que la clara señal de que hacían falta algunos elementos para sostenerlo, y habrá que hacer un trabajo de remoción, o en el peor de los caso una reconstrucción con un diseño diferente.

No nos queda más que decir con alegría, que, estamos seguros de haber construido un trabajo honesto, fruto de una inquietud e interés genuino que se ha ido construyendo con el pasar de los años en las clases, conferencias, seminarios, debates, libros etc. Estamos convencidos de que con este discreto trabajo, hemos sentado bases sólidas para continuar

con el necesario debate y reflexión sobre el desarrollo de la geografía crítica y sus fundamentos, los cuales sin lugar a dudas seguiremos impulsando.

BIBLIOGRAFÍA

Capel, Horacio (1981) *filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Barcanova, Barcelona.

Dussel, Enrique. [ffylunam]. (2016, Febrero 3) Curso sobre el método analéctico crítico [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0Kzov0Hepc4>

Echeverría, Bolívar (1986) *El discurso crítico de Marx*, Era, México.

— (1998a) “*El valor de uso: ontología y semiótica*” en *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México.

— (1998b) *La contradicción del valor y del valor de uso en El Capital de Karl Marx*, Itaca, México.

Lefebvre, Henri (2013) *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid.

León Efraín (2016) *Geografía crítica espacio, teoría social y geopolítica*, Itaca, México.

Lobato Correa Roberto (1998) “*Espacio, un concepto clave de la geografía*” en *Cuadernos de geografía brasileña 1*, Centro de investigación científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, México.

Marx, Karl (2007) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI editores, México.

— (1979) *El capital T.I Vol. I*, Siglo XXI, México.

Ortega Valcárcel José (2000) *Los horizontes de la geografía*, Ariel Geografía, Barcelona.

Olivia Carlos (2013) *Semiótica y capitalismo*, Itaca, México.

Robert Moraes Antonio y Messias da Costa Wenderley (2009) *Geografía crítica: la valorización del espacio*, Itaca, México.

Sánchez Vázquez Adolfo (2003) *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI, México.